

Primer libro de los Macabeos

El *Primer Libro de los Macabeos* está reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa.

¹ Después de Alejandro el Macedonio, hijo de Filipo, que salió de la tierra de Quitim, e hirió a Darío, rey de los persas y de los medos, sucedió que, después de haberlo herido, reinó en su lugar, en tiempos anteriores, sobre* Grecia. ² Libró muchas batallas, ganó muchas fortalezas, mató a los reyes de la tierra, ³ recorrió los confines de la tierra y tomó botín de una multitud de naciones. La tierra estaba tranquila ante él. Fue exaltado. Su corazón se enaltecó. ⁴ Reunió un ejército muy fuerte y dominó países, naciones y principados, y le pagaron tributo.

⁵ Después de estas cosas, cayó enfermo y comprendió que iba a morir. ⁶ Llamó a sus honorables servidores, que se habían criado con él desde su juventud, y les repartió su reino en vida. ⁷ Alejandro reinó doce años y luego murió. ⁸ Entonces sus siervos gobernaron, cada uno en su lugar. ⁹ Todos ellos se pusieron coronas después de su muerte, y lo mismo hicieron sus hijos después de ellos muchos años; y multiplicaron los males en la tierra.

* **1:1** decir, el Imperio griego. Compárese con 1 Macabeos 1:10 y 1 Macabeos 6:2.

¹⁰ De ellos salió una raíz pecadora, Antíoco Epífanes, hijo del rey Antíoco, que había sido rehén en Roma, y reinó en[†] el año ciento treinta y siete del reino de los griegos.

¹¹ En aquellos días salieron de Israel transgresores de la ley y persuadieron a muchos, diciendo: Vamos a hacer un pacto con los[‡] gentiles que nos rodean, porque desde que nos separamos de ellos nos han sucedido muchos males. ¹² Esta propuesta les pareció buena. ¹³ Algunos del pueblo acudieron con entusiasmo al rey, y éste les autorizó a observar las ordenanzas de los[§] gentiles. ¹⁴ Así que^{*} construyeron un gimnasio en Jerusalén según las leyes de los[†] gentiles. ¹⁵ Se hicieron incircuncisos, abandonaron la santa alianza, se unieron a los[‡] gentiles y se vendieron para hacer el mal.

¹⁶ El reino se estableció a la vista de Antíoco, y planeó reinar sobre Egipto, para poder reinar sobre ambos reinos. ¹⁷ Entró en Egipto con una[§] gran multitud, con carros, con elefantes, con caballería y con una gran armada. ¹⁸ Hizo la guerra a Ptolomeo, rey de Egipto. Ptolomeo fue avergonzado ante él, y huyó; y muchos cayeron heridos de muerte. ¹⁹ Se apoderó de las ciudades fuertes en la tierra de Egipto, y tomó el botín de Egipto.

[†] **1:10** hacia el año 176 a.C. [‡] **1:11** O, naciones: y así en todo este libro. [§] **1:13** O, naciones: y así en todo este libro.

^{*} **1:14** Véase 2 Macabeos 4:9, 12. [†] **1:14** O, naciones: y así en todo este libro. [‡] **1:15** O, naciones: y así en todo este libro

[§] **1:17** 2:18. Compárese 1 Macabeos 10:65.

²⁰ Antíoco, después de haber derrotado a Egipto, regresó en el año ciento cuarenta y tres, y subió contra Israel y Jerusalén con una gran multitud, ²¹ y entró presuntuosamente en el santuario, y tomó el altar de oro, el candelabro para la luz y todos sus utensilios. ²² Tomó la mesa del pan de la proposición, las copas para las libaciones, las copas, los incensarios de oro, el velo, las coronas y la decoración de oro de la fachada del templo. Lo quitó todo. ²³ Se llevó la plata, el oro y los objetos preciosos. Tomó los tesoros escondidos que encontró. ²⁴ Cuando se lo llevó todo, se marchó a su tierra. Hizo una gran matanza y habló con mucha arrogancia. ²⁵ Un gran luto invadió a Israel, en todos los lugares donde se encontraban. ²⁶ Los gobernantes y los ancianos gimieron. Las vírgenes y los jóvenes se debilitaron. La belleza de las mujeres cambió. ²⁷ Todos los novios se lamentaron. La que se sentaba en la cámara nupcial se lamentaba. ²⁸ La tierra se conmovió por sus habitantes, y toda la casa de Jacob se vistió de vergüenza.

²⁹ Después de dos años completos, el rey envió a un jefe de recaudación de tributos a las ciudades de Judá, y llegó a Jerusalén con una gran multitud. ³⁰ Les dijo palabras de paz con sutileza, y ellos le creyeron. Entonces cayó sobre la ciudad de manera repentina, la golpeó muy duramente y destruyó a mucha gente de Israel. ³¹ Tomó los despojos de la ciudad, le prendió fuego y derribó sus casas y sus murallas por todos lados. ³² Llevaron cautivos a las mujeres

y a los niños, y se apoderaron del ganado. ³³ Luego fortificaron la ciudad de David con una muralla grande y fuerte, y con torres sólidas, y se convirtió en su ciudadela. ³⁴ Pusieron allí a una nación pecadora, transgresora de la ley, y se fortalecieron en ella. ³⁵ Acumularon armas y alimentos, y reuniendo los despojos de Jerusalén, los almacenaron allí, y se convirtieron en una gran amenaza. ³⁶ Se convirtió en un lugar de acecho contra el santuario, y en un adversario maligno para Israel continuamente. ³⁷ Derramaron sangre inocente por todos los lados del santuario, y profanaron el santuario. ³⁸ Los habitantes de Jerusalén huyeron a causa de ellos. Se convirtió en una morada de extranjeros. Se convirtió en extraña para los que habían nacido en ella, y sus hijos la abandonaron. ³⁹ Su santuario fue asolado como un desierto, sus fiestas se convirtieron en luto, sus sábados en oprobio y su honor en desprecio. ⁴⁰ Según su gloria, así se multiplicó su deshonra, y su exaltación se convirtió en luto.

⁴¹ El rey Antíoco escribió a todo su reino que todos debían ser un solo pueblo, ⁴² y que cada uno debía abandonar sus propias leyes. Todas las naciones estuvieron de acuerdo con la palabra del rey. ⁴³ Muchos de Israel consintieron en su culto, sacrificaron a los ídolos y profanaron el sábado. ⁴⁴ El rey envió cartas por medio de mensajeros a Jerusalén y a las ciudades de Judá, para que siguieran leyes extrañas al país, ⁴⁵ y para que prohibieran los holocaustos completos y los sacrificios y las libaciones en el

santuario, y para que profanaran los sábados y las fiestas, ⁴⁶ y contaminaran el santuario y a los que eran santos; ⁴⁷ que construyeran altares, templos y santuarios para los ídolos, y que sacrificaran carne de cerdo y animales inmundos; ⁴⁸ y que dejaran a sus hijos incircuncisos, que hicieran abominables sus almas con toda clase de impurezas y profanaciones; ⁴⁹ para que se olvidaran de la ley y cambiaran todas las ordenanzas. ⁵⁰ El que no haga conforme a la palabra del rey, morirá. ⁵¹ Conforme a todas estas palabras escribió a todo su reino. Nombró supervisores sobre todo el pueblo, y ordenó a las ciudades de Judá que sacrificaran, ciudad por ciudad. ⁵² Del pueblo se juntaron a ellos muchos, todos los que habían abandonado la ley; e hicieron cosas malas en la tierra. ⁵³ Hicieron que Israel se escondiera en todos los lugares de refugio que tenía.

⁵⁴ El día quince de Chislev, en el año ciento cuarenta y cinco, edificaron una abominación de desolación sobre el altar, y en las ciudades de Judá, por todas partes, edificaron altares de ídolos. ⁵⁵ A las puertas de las casas y en las calles quemaron incienso. ⁵⁶ Rompieron los libros de la ley que encontraron en pedazos y les prendieron fuego. ⁵⁷ A cualquiera que se le encontrara con algún libro de la alianza, y si alguno consentía en la ley, la sentencia del rey lo entregaba a la muerte. ⁵⁸ Así hacían en su poder a Israel, a los que se encontraban mes a mes en las ciudades. ⁵⁹ El día veinticinco del mes sacrificaban sobre el altar de los ídolos que estaba encima del altar

de los holocaustos. ⁶⁰ Mataron a las mujeres que habían circuncidado a sus hijos, según el mandamiento. ⁶¹ Colgaron al cuello a sus hijos, a sus casas y a las que los habían circuncidado. ⁶² Muchos en Israel estaban plenamente resueltos y confirmados en sí mismos a no comer cosas inmundas. ⁶³ Decidieron morir para no contaminarse con la comida y para no profanar el santo pacto; y murieron. ⁶⁴ Una ira muy grande cayó sobre Israel.

2

¹ En aquellos días se levantó Matatías, hijo de Juan, hijo de Simeón, sacerdote de los hijos de Joarib, de Jerusalén, y vivió en Modín. ² Y tuvo cinco hijos: Juan, que se apellidaba Gaddis; ³ Simón, que se llamaba Thassi; ⁴ Judas, que se llamaba Maccabaeus; ⁵ Eleazar, que se llamaba Avaran; y Jonatán, que se llamaba Apphus.

⁶ Vio las blasfemias que se cometían en Judá y en Jerusalén, ⁷ y dijo: “¡Ay de mí! ¿Por qué he nacido para ver la destrucción de mi pueblo y la destrucción de la ciudad santa, y para habitar en ella cuando ha sido entregada a la mano del enemigo, el santuario a la mano de los extranjeros? ⁸ Su templo se ha vuelto como un hombre glorioso. ⁹ Sus objetos de gloria han sido llevados al cautiverio. Sus niños son asesinados en sus calles. Sus jóvenes son asesinados con la espada del enemigo. ¹⁰ ¿Qué nación no ha heredado sus palacios y se ha apoderado de sus despojos? ¹¹ Su adorno le ha sido arrebatado. En lugar de ser una mujer libre, se ha convertido

en una esclava. ¹² He aquí que nuestras cosas santas, nuestra belleza y nuestra gloria han sido asoladas. Los gentiles las han profanado. ¹³ ¿Por qué hemos de seguir viviendo?”

¹⁴ Matatías y sus hijos se rasgaron las vestiduras, se vistieron de cilicio y se lamentaron mucho.

¹⁵ Los oficiales del rey que imponían la apostasía entraron en la ciudad de Modín para sacrificar. ¹⁶ Muchos de Israel acudieron a ellos, y Matatías y sus hijos estaban reunidos. ¹⁷ Los oficiales del rey respondieron y hablaron con Matatías, diciendo: “Tú eres un gobernante y un hombre honorable y grande en esta ciudad, y fortalecido con hijos y parentela. ¹⁸ Ahora, pues, ven primero y cumple el mandamiento del rey, como lo han hecho todas las naciones, incluso los hombres de Judá y los que permanecen en Jerusalén. Tú y tu casa serán contados entre los amigos del rey, y tú y tus hijos serán honrados con plata y oro y muchos regalos.”

¹⁹ Respondió Matatías y dijo en voz alta: “Si todas las naciones que están en la casa del dominio del rey le escuchan, para abandonar cada una el culto de sus padres, y han optado por seguir sus mandamientos, ²⁰ sin embargo, yo y mis hijos y mi parentela andaremos en el pacto de nuestros padres. ²¹ Lejos de nosotros el abandono de la ley y de los preceptos. ²² No escucharemos las palabras del rey para apartarnos de nuestro culto, ni a la derecha ni a la izquierda”.

²³ Cuando terminó de decir estas palabras, un judío vino, a la vista de todos, a sacrificar en

el altar que estaba en Modín, según la orden del rey. ²⁴ Al verlo Matatías, se le encendió el celo y le temblaron las tripas, y descargó su ira según el juicio, y corrió a matarlo sobre el altar. ²⁵ Al mismo tiempo mató al oficial del rey que obligaba a los hombres a sacrificar, y derribó el altar. ²⁶ Fue celoso de la ley, como lo hizo Finehas con Zimri, hijo de Salú.

²⁷ Matatías gritó en la ciudad con gran voz, diciendo: “¡El que sea celoso de la ley y mantenga el pacto, que me siga!” ²⁸ Él y sus hijos huyeron a las montañas y dejaron todo lo que tenían en la ciudad.

²⁹ Entonces muchos de los que buscaban la justicia y el juicio descendieron al desierto para vivir allí — ³⁰ ellos, sus hijos, sus mujeres y sus ganados — porque los males se multiplicaban sobre ellos. ³¹ Se informó a los oficiales del rey y a las fuerzas que estaban en Jerusalén, la ciudad de David, que algunos hombres que habían quebrantado el mandamiento del rey habían descendido a los lugares secretos del desierto; ³² y muchos los persiguieron, y habiéndolos alcanzado, acamparon contra ellos y prepararon la batalla contra ellos en el día de reposo. ³³ Les dijeron: “¡Basta ya! Salid y haced según la palabra del rey, y todos viviréis”.

³⁴ Dijeron: “No saldremos. No cumpliremos la palabra del rey de profanar el día de reposo”.

³⁵ Entonces el enemigo se apresuró a atacarlos.

³⁶ No les respondieron. No les arrojaron una piedra, ni bloquearon sus lugares secretos,

³⁷ diciendo: “Muramos todos en nuestra inocencia. El cielo y la tierra atestiguan por nosotros que nos matasteis injustamente”.

³⁸ Así que los atacaron en sábado, y murieron — ellos, sus mujeres, sus hijos y su ganado — en número de mil almas de hombres.

³⁹ Cuando Matatías y sus amigos se enteraron, se lamentaron mucho por ellos. ⁴⁰ Uno dijo a otro: “Si todos hacemos como nuestros parientes y no luchamos contra los gentiles por nuestras vidas y nuestras ordenanzas, pronto nos destruirán de la tierra.” ⁴¹ Así que decidieron aquel día, diciendo: “Cualquiera que venga contra nosotros a luchar en el día de reposo, luchemos contra él, y de ninguna manera moriremos todos, como murieron nuestros parientes en los lugares secretos.”

⁴² Entonces se reunió con ellos una compañía de asiduos, hombres poderosos de Israel, todos los que se ofrecían voluntariamente por la ley. ⁴³ Todos los que huyeron de los males se sumaron a ellos, y los apoyaron. ⁴⁴ Reunieron un ejército, e hirieron a los pecadores en su cólera, y a los hombres sin ley en su ira. Los demás huyeron a los gentiles para ponerse a salvo. ⁴⁵ Y Matatías y sus amigos fueron y derribaron los altares. ⁴⁶ Circuncidaron por la fuerza a los muchachos incircuncisos, a todos los que encontraron en las costas de Israel. ⁴⁷ Persiguieron a los arrogantes, y la obra prosperó en sus manos. ⁴⁸ Rescataron la ley de la mano de los gentiles y de la mano de los reyes. Nunca permitieron que el pecador triunfara.

⁴⁹ Se acercaban los días de Matatías para morir, y dijo a sus hijos: “Ahora el orgullo y el desprecio han cobrado fuerza. Es una época de derrocamiento y de ira indignada. ⁵⁰ Ahora, hijos míos, sed celosos de la ley y dad la vida por la alianza de vuestros padres. ⁵¹ Recordad las obras de nuestros padres que hicieron en sus generaciones, y recibid gran gloria y un nombre eterno. ⁵² ¿No fue hallado Abraham fiel en la tentación, y le fue contado por justicia? ⁵³ José, en el tiempo de su angustia, guardó el mandamiento, y llegó a ser señor de Egipto. ⁵⁴ Finees, nuestro padre, por su gran celo, obtuvo el pacto de un sacerdocio eterno. ⁵⁵ Josué llegó a ser juez en Israel por cumplir la palabra. ⁵⁶ Caleb obtuvo una herencia en la tierra por testificar en la congregación. ⁵⁷ David heredó el trono de un reino para siempre por ser misericordioso. ⁵⁸ Elías fue llevado al cielo por ser muy celoso de la ley. ⁵⁹ Hananías, Azarías y Misael creyeron y se salvaron de las llamas. ⁶⁰ Daniel fue librado de la boca de los leones por su inocencia.

⁶¹ “Considera así, de generación en generación, que a nadie que ponga su confianza en él le faltará fuerza. ⁶² No temas las palabras de un hombre pecador, porque su gloria será estiércol y gusanos. ⁶³ Hoy será levantado, y mañana no será encontrado, porque ha vuelto al polvo, y su pensamiento ha perecido. ⁶⁴ Vosotros, hijos míos, sed fuertes y mostraos como hombres a favor de la ley, porque en ella obtendréis la gloria. ⁶⁵ He aquí a Simón, vuestro hermano, de

quien sé que es hombre de consejo. Escuchadle siempre. Será un padre para vosotros. ⁶⁶ Judas Macabeo ha sido fuerte y poderoso desde su juventud. Él será vuestro capitán y luchará la batalla del pueblo. ⁶⁷ Reúne a todos los cumplidores de la ley, y véngate del mal hecho a tu pueblo. ⁶⁸ Repara a los gentiles y obedece los mandamientos de la ley”.

⁶⁹ Los bendijo y se reunió con sus antepasados. ⁷⁰ Murió en el año ciento cuarenta y seis, y sus hijos lo enterraron en las tumbas de sus antepasados en Modín. Todo Israel hizo grandes lamentaciones por él.

3

¹ Su hijo Judas, llamado Macabeo, se levantó en su lugar. ² Toda su parentela le ayudó, y también todos los que se unieron a su padre, y combatieron con alegría la batalla de Israel. ³ Consiguió para su pueblo una gran gloria, se puso una coraza como la de un gigante, se ató los arreos de guerra y puso en orden las batallas, protegiendo al ejército con su espada. ⁴ Era como un león en sus acciones, y como un cachorro de león que ruge por la presa. ⁵ Cazaba y perseguía a los infractores, y quemaba a los que perturbaban a su pueblo. ⁶ Los injustos retrocedieron por temor a él, y todos los obreros de la iniquidad se vieron muy perturbados, y la liberación prosperó en su mano. ⁷ Enfureció a muchos reyes y alegró a Jacob con sus actos. Su memoria es bendita para siempre. ⁸ Recorrió las

ciudades de Judá, destruyó del país a los impíos y alejó la ira de Israel. ⁹ Tuvo fama hasta el último rincón de la tierra. Reunió a los que estaban dispuestos a perecer.

¹⁰ Apolonio reunió a los gentiles con un gran ejército de Samaria para luchar contra Israel.

¹¹ Judas se enteró y salió a su encuentro, lo golpeó y lo mató. Muchos cayeron heridos de muerte, y los demás huyeron. ¹² Tomaron su botín, y Judas tomó la espada de Apolonio, y luchó con ella todos sus días.

¹³ Serón, el comandante del ejército de Siria, se enteró de que Judas había reunido una gran compañía, incluyendo un cuerpo de hombres fieles que se quedaron con él, salió a la guerra.

¹⁴ Dijo: “Me haré un nombre y conseguiré gloria en el reino. Lucharé contra Judas y los que están con él, que desprecian el mandato del rey. ¹⁵ Un poderoso ejército de impíos subió con él para ayudarlo, para vengarse de los hijos de Israel.

¹⁶ Se acercó a la subida de Bethoron, y Judas salió a su encuentro con una pequeña compañía.

¹⁷ Pero al ver que el ejército les salía al encuentro, dijeron a Judas: “¿Qué? ¿Podremos, siendo una pequeña compañía, luchar contra una multitud tan grande y fuerte? Nosotros, por nuestra parte, estamos desfallecidos, pues no hemos probado alimento en este día”.

¹⁸ Judas dijo: “Es cosa fácil que muchos sean acorralados por las manos de unos pocos. Con el cielo es todo uno, para salvar por muchos o por pocos; ¹⁹ porque la victoria en la batalla no está en la multitud de un ejército, sino que la fuerza

viene del cielo. ²⁰ Vienen a nosotros en plena insolencia y anarquía, para destruirnos a nosotros y a nuestras esposas e hijos, y para saquearnos, ²¹ pero nosotros luchamos por nuestras vidas y nuestras leyes. ²² Él mismo los aplastará ante nuestra cara; pero en cuanto a vosotros, no les tengáis miedo.

²³ Cuando terminó de hablar, se abalanzó repentinamente contra Serón y su ejército, y fueron derrotados ante él. ²⁴ Los persiguieron por la bajada de Bethorón hasta la llanura, y cayeron unos ochocientos hombres de ellos; pero los demás huyeron al país de los filisteos.

²⁵ El temor a Judas y a su parentela, y el miedo a ellos, comenzó a caer sobre las naciones de alrededor. ²⁶ Su fama llegó hasta el rey, y todas las naciones contaban las batallas de Judas.

²⁷ Pero cuando el rey Antíoco oyó estas palabras, se llenó de indignación, y envió y reunió todas las fuerzas de su reino, un ejército sumamente fuerte. ²⁸ Abrió su tesorería y dio a sus fuerzas la paga de un año, y les ordenó que estuvieran listas para cualquier necesidad. ²⁹ Vio que el dinero había desaparecido de sus tesoros y que los tributos del país eran escasos, a causa de la disensión y el desastre que había provocado en el país, con el fin de quitar las leyes que habían sido desde los primeros días.

³⁰ Tenía miedo de no tener suficiente como en otros tiempos para los cargos y los regalos que solía dar con mano liberal, más abundantemente que los reyes que le precedieron. ³¹ Y se quedó muy perplejo en su mente, y determinó ir a

Persia y tomar los tributos de esos países, y reunir mucho dinero. ³² Dejó a Lisias, hombre honorable y de linaje real, para que se ocupara de los asuntos del rey desde el río Éufrates hasta los límites de Egipto, ³³ y para que educara a su hijo Antíoco, hasta que volviera. ³⁴ Entregó a Lisias la mitad de sus fuerzas y los elefantes, y le encargó todo lo que quería hacer, y en cuanto a los que vivían en Judea y en Jerusalén, ³⁵ que enviara un ejército contra ellos para desarraigar y destruir la fuerza de Israel y el resto de Jerusalén, y para quitar su memoria del lugar, ³⁶ y que hiciera vivir a los extranjeros en todo su territorio, y les repartiera su tierra por sorteo. ³⁷ El rey tomó la mitad que quedaba de las fuerzas y salió de Antioquía, su ciudad real, en el año ciento cuarenta y siete; y pasó el río Éufrates y atravesó las tierras altas.

³⁸ Lisias eligió a Tolomeo hijo de Dorimenes, a Nicanor y a Gorgias, hombres poderosos de los amigos del rey; ³⁹ y con ellos envió cuarenta mil soldados de infantería y siete mil de caballería para ir a la tierra de Judá y destruirla, según la palabra del rey. ⁴⁰ Partieron con todo su ejército, y llegaron y acamparon cerca de Emaús, en la llanura. ⁴¹ Los mercaderes del país se enteraron de su fama, y tomaron plata y oro en grandes cantidades, y grilletes, y entraron en el campamento para tomar a los hijos de Israel como esclavos. Fuerzas de Siria y del país de los filisteos se unieron a ellos.

⁴² Judas y su parentela vieron que los males

se multiplicaban y que las fuerzas acampaban en sus fronteras. Se enteraron de las palabras del rey que había ordenado destruir al pueblo y acabar con él. ⁴³ Entonces cada uno dijo a su vecino: “Reparemos las ruinas de nuestro pueblo. Luchemos por nuestro pueblo y por el lugar santo”. ⁴⁴ La congregación se reunió para estar preparada para la batalla, y para orar y pedir misericordia y compasión. ⁴⁵ Jerusalén estaba sin habitantes como un desierto. No había ninguno de sus descendientes que entrara o saliera. El santuario estaba pisoteado. Los hijos de los extranjeros estaban en la ciudadela. Los gentiles vivían allí. La alegría fue quitada a Jacob, y la flauta y el arpa cesaron. ⁴⁶ Se reunieron y vinieron a Mizpa, cerca de Jerusalén, pues en Mizpa solía haber un lugar de oración para Israel. ⁴⁷ Aquel día ayunaron, se vistieron de saco, se pusieron ceniza en la cabeza, se rasgaron las vestiduras, ⁴⁸ y abrieron el libro de la ley, para enterarse de las cosas por las que los gentiles consultaban las imágenes de sus ídolos. ⁴⁹ Trajeron las vestimentas de los sacerdotes, las primicias y los diezmos. Incitaron a los nazareos, que habían cumplido sus días. ⁵⁰ Pusieron el grito en el cielo, diciendo: “¿Qué debemos hacer con estos hombres? ¿Adónde debemos llevarlos? ⁵¹ Tu lugar santo está pisoteado y profanado. Tus sacerdotes se lamentan con humillación. ⁵² He aquí que los gentiles se han reunido contra nosotros para destruirnos. Tú sabes qué cosas imaginan contra nosotros. ⁵³ ¿Cómo podremos enfrentarnos a ellos, si no

nos ayudas?” ⁵⁴ Tocaron las trompetas y dieron un fuerte grito.

⁵⁵ Después de esto, Judas nombró jefes del pueblo: capitanes de millares, capitanes de centenas, capitanes de cincuenta y capitanes de diez. ⁵⁶ Dijo a los que estaban construyendo casas, desposando mujeres, plantando viñas y temiendo, que se volvieran, cada uno a su casa, según la ley. ⁵⁷ El ejército salió y acampó en el lado sur de Emaús. ⁵⁸ Judas dijo: “¡Armaos y sed hombres valientes! Estad preparados por la mañana para luchar contra estos gentiles que se han reunido contra nosotros para destruirnos a nosotros y a nuestro lugar santo. ⁵⁹ Porque es mejor para nosotros morir en la batalla que ver las calamidades de nuestra nación y del lugar santo. ⁶⁰ Sin embargo, como sea la voluntad en el cielo, así se hará.

4

¹ Gorgias tomó cinco mil soldados de infantería y mil de caballería elegidos, y el ejército salió de noche, ² para poder caer sobre el ejército de los judíos y golpearlos de repente. Los hombres de la ciudadela fueron sus guías. ³ Judas se enteró de esto, y él y los hombres valientes se movieron para poder golpear al ejército del rey que estaba en Emaús ⁴ mientras las fuerzas aún estaban dispersas del campamento. ⁵ Gorgias entró de noche en el campamento de Judas y no encontró a nadie. Los buscó en las montañas, pues dijo: “Estos hombres huyen de nosotros”.

⁶ Tan pronto como se hizo de día, Judas apareció en la llanura con tres mil hombres. Sin embargo, no tenían la armadura ni las espadas que deseaban. ⁷ Vieron el campamento de los gentiles fuerte y fortificado, con caballería a su alrededor; y éstos eran expertos en la guerra. ⁸ Judas dijo a los hombres que estaban con él: “No tengáis miedo de su número, ni de cuando carguen. ⁹ Recordad cómo se salvaron nuestros padres en el mar Rojo, cuando el faraón los persiguió con un ejército. ¹⁰ Ahora clamemos al cielo, si es que nos acepta, y se acuerda del pacto de nuestros padres, y destruye hoy este ejército ante nuestra vista. ¹¹ Entonces todos los gentiles sabrán que hay uno que redime y salva a Israel.

¹² Los extranjeros alzaron sus ojos y los vieron acercarse a ellos. ¹³ Salieron del campamento para combatir. Los que estaban con Judas tocaron sus trompetas ¹⁴ y se unieron a la batalla. Los gentiles fueron derrotados y huyeron a la llanura. ¹⁵ Pero todos los de la retaguardia cayeron a espada. Los persiguieron hasta Gazara, y hasta las llanuras de Idumea, Azoto y Jamnia. Cayeron unos tres mil de esos hombres. ¹⁶ Entonces Judas y su ejército volvieron de perseguirlos; ¹⁷ y dijo al pueblo: “No seáis codiciosos del botín, porque tenemos una batalla por delante. ¹⁸ Gorgias y su ejército están cerca de nosotros en la montaña. Pero enfrente ahora a nuestros enemigos y lucha contra ellos, y después toma el botín con audacia.” ¹⁹ Mientras Judas terminaba este discurso, una parte de ellos apareció mirando desde

la montaña. ²⁰ Vieron que su ejército había sido puesto en fuga y que los judíos estaban quemando el campamento, pues el humo que se veía declaraba lo que se había hecho. ²¹ Pero al percibir estas cosas, tuvieron mucho miedo. Percibiendo también el ejército de Judas en la llanura, listo para la batalla, ²² todos huyeron a la tierra de los filisteos. ²³ Judas volvió a saquear el campamento, y tomaron mucho oro, plata, azul, púrpura marina y grandes riquezas. ²⁴ Luego volvieron a su casa y entonaron un cántico de acción de gracias, y alabaron al cielo, porque él es bueno, porque su misericordia es eterna. ²⁵ Ese día Israel tuvo una gran liberación.

²⁶ Los extranjeros que habían escapado vinieron y contaron a Lisias todo lo que había sucedido. ²⁷ Cuando se enteró, se sintió confundido y desanimado, porque no se habían hecho las cosas que él deseaba para Israel, ni habían sucedido las cosas que el rey le había ordenado.

²⁸ Al año siguiente, reunió sesenta mil soldados de infantería escogidos y cinco mil de caballería, para someterlos. ²⁹ Llegaron a Idumea y acamparon en Betsura. Judas les salió al encuentro con diez mil hombres. ³⁰ Al ver que el ejército era fuerte, oró y dijo: “Bendito seas, oh Salvador de Israel, que derrotaste el ataque del poderoso guerrero por la mano de tu siervo David, y entregaste el ejército de los filisteos en manos de Jonatán, hijo de Saúl, y de su portador de armas. ³¹ Pon este ejército en manos de tu pueblo Israel, y que se avergüence de su ejército y de su

caballería. ³² Haz que su corazón desfallezca. Haz que se desvanezca la audacia de su fuerza, y que tiemblen ante su destrucción. ³³ Derríbalos con la espada de los que te aman, y que todos los que conocen tu nombre te alaben con acción de gracias.”

³⁴ Se unieron en la batalla, y cayeron unos cinco mil hombres del ejército de Lisias. Cayeron cerca de ellos. ³⁵ Pero cuando Lisias vio que sus tropas habían sido puestas en fuga, y la audacia que se había apoderado de los que estaban con Judas, y cómo estaban dispuestos a vivir o a morir noblemente, se retiró a Antioquía y reunió soldados a sueldo, para volver a entrar en Judea con un ejército aún mayor.

³⁶ Pero Judas y los suyos dijeron: “He aquí que nuestros enemigos han sido derrotados. Subamos a limpiar el lugar santo y a rededificarlo”. ³⁷ Se reunió todo el ejército y subieron al monte Sión. ³⁸ Vieron el santuario desolado, el altar profanado, las puertas quemadas, los arbustos que crecían en los atrios como en un bosque o como en uno de los montes, y las cámaras de los sacerdotes derribadas; ³⁹ y se rasgaron las vestiduras, hicieron grandes lamentaciones, pusieron ceniza sobre sus cabezas, ⁴⁰ se prostraron en tierra, tocaron las trompetas solemnes, y clamaron hacia el cielo. ⁴¹ Entonces Judas designó a algunos hombres para que lucharan contra los que estaban en la ciudadela hasta que él hubiera limpiado el lugar santo.

⁴² Escogió a sacerdotes intachables y devotos

de la ley; ⁴³ y limpiaron el lugar santo y sacaron las piedras profanadas a un lugar impuro. ⁴⁴ Deliberaron sobre qué hacer con el altar de los holocaustos, que había sido profanado. ⁴⁵ Se les ocurrió un buen plan: derribarlo, para que no les sirviera de oprobio, porque los gentiles lo habían profanado. Así que derribaron el altar ⁴⁶ y colocaron las piedras en el monte del templo en un lugar conveniente, hasta que viniera un profeta a dar una respuesta sobre ellas. ⁴⁷ Tomaron piedras enteras según la ley, y construyeron un nuevo altar como el anterior. ⁴⁸ Edificaron el lugar santo y las partes interiores de la casa, y consagraron los atrios. ⁴⁹ Hicieron nuevos vasos sagrados, y llevaron al templo el candelabro, el altar del incienso y la mesa. ⁵⁰ Quemaron incienso sobre el altar, y encendieron las lámparas que estaban sobre el candelabro, y alumbraron el templo. ⁵¹ Pusieron panes sobre la mesa, colgaron las cortinas y terminaron toda la obra que habían hecho.

⁵² Se levantaron de madrugada, el día veinticinco del noveno mes, que es el mes de Chislev, en el año ciento cuarenta y ocho, ⁵³ y ofrecieron sacrificios según la ley en el nuevo altar de los holocaustos que habían hecho. ⁵⁴ A la hora y en el día en que los gentiles lo habían profanado, fue dedicado con cantos, arpas, laúdes y címbalos. ⁵⁵ Todo el pueblo se postró sobre sus rostros, adoró y alabó al cielo, que les había dado buen éxito. ⁵⁶ Celebraron la dedicación del altar durante ocho días, y ofrecieron holocaustos con

alegría, y sacrificaron un sacrificio de liberación y de alabanza. ⁵⁷ Adornaron la fachada del templo con coronas de oro y pequeños escudos. Dedicaron las puertas y las cámaras de los sacerdotes, y les hicieron puertas. ⁵⁸ Hubo una alegría muy grande en el pueblo, y se apartó el oprobio de los gentiles.

⁵⁹ Judas y su parentela y toda la congregación de Israel ordenaron que los días de la dedicación del altar se celebraran en sus estaciones de año en año durante ocho días, a partir del día veinticinco del mes de Chislev, con alegría y gozo.

⁶⁰ En aquel tiempo, fortificaron el monte de Sión con altos muros y fuertes torres a su alrededor, para que no vinieran los gentiles y los pisotearan, como habían hecho antes.

⁶¹ Judas puso una guarnición para custodiarla. Fortificaron Betsura para guardarla, a fin de que el pueblo tuviera una fortaleza cerca de Idumea.

5

¹ Sucedió que cuando los gentiles de alrededor oyeron que el altar había sido reconstruido y el santuario dedicado como antes, se enojaron mucho. ² Tomaron consejo para destruir la raza de Jacob que estaba en medio de ellos, y comenzaron a matar y a destruir en medio del pueblo.

³ Judas luchó contra los hijos de Esaú en Idumea, en Akrabattine, porque asediaban a Israel. Los golpeó con una gran matanza, los humilló y tomó sus despojos. ⁴ Se acordó de la maldad de los hijos de Baean, que eran una trampa

y un tropiezo para el pueblo, acechándolos en los caminos. ⁵ Fueron encerrados por él en las torres. Acampó contra ellos y los destruyó por completo, y quemó con fuego las torres del lugar con todos los que estaban en ellas. ⁶ Pasó a los hijos de Amón, y encontró una poderosa banda y mucha gente, con Timoteo como jefe. ⁷ Libró muchas batallas con ellos, y fueron derrotados ante su rostro. Los golpeó, ⁸ y se apoderó de Jazer y sus aldeas, y regresó de nuevo a Judea.

⁹ Los gentiles que estaban en Galaad se reunieron contra los israelitas que estaban en sus fronteras, para destruirlos. Huyeron a la fortaleza de Datema, ¹⁰ y enviaron cartas a Judas y a su parentela, diciendo: “Los gentiles que están alrededor nuestro se han reunido contra nosotros para destruirnos. ¹¹ Se preparan para venir a tomar posesión de la fortaleza donde nos refugiamos, y Timoteo es el jefe de su ejército. ¹² Ahora, pues, ven y líbranos de su mano, porque muchos de nosotros hemos caído. ¹³ Todos nuestros parientes que estaban en la tierra de Tubias han sido ejecutados. Han llevado al cautiverio a sus esposas, a sus hijos y a sus cosas. Han destruido allí a unos mil hombres”.

¹⁴ Mientras aún se leían las cartas, he aquí que otros mensajeros vinieron de Galilea con sus ropas rasgadas, trayendo un informe similar, ¹⁵ diciendo: “Gente de Tolemaida, de Tiro, de Sidón y de toda la Galilea de los gentiles se han reunido para destruirnos.”

¹⁶ Cuando Judas y el pueblo escucharon estas

palabras, se reunió una gran congregación para determinar qué debían hacer por sus parientes que estaban en peligro y bajo ataque. ¹⁷ Judas dijo a su hermano Simón: “Escoge hombres y ve a socorrer a tus parientes que están en Galilea, pero Jonatán, mi hermano, y yo iremos a la tierra de Galaad.” ¹⁸ Dejó a José, hijo de Zacarías, y a Azarías, como jefes del pueblo, con el resto del ejército, en Judea, para que la custodiaran. ¹⁹ Les ordenó diciendo: “Encárguense de este pueblo y no peleen con los gentiles hasta que regresemos.” ²⁰ Entonces se asignaron tres mil hombres para ir a Galilea con Simón, pero se asignaron ocho mil hombres a Judas para ir a la tierra de Galaad.

²¹ Simón fue a Galilea y libró muchas batallas con los gentiles, y éstos fueron derrotados ante él. ²² Los persiguió hasta la puerta de Tolemaida. Cayeron unos tres mil hombres de los gentiles, y él tomó su botín. ²³ Se llevó a los que estaban en Galilea y en Arbatta, con sus mujeres, sus hijos y todo lo que tenían, y los llevó a Judea con gran alegría. ²⁴ Judas Macabeo y su hermano Jonatán pasaron el Jordán y recorrieron tres días de camino en el desierto. ²⁵ Se encontraron con los nabateos, y éstos los recibieron de manera pacífica y les contaron todo lo que les había sucedido a sus parientes en la tierra de Galaad, ²⁶ y cómo muchos de ellos estaban encerrados en Bosora, Bosor, Alema, Casphor, Maked y Carnaim — todas estas ciudades son fuertes y grandes — ²⁷ y cómo estaban encerrados en el resto de las ciudades de la tierra de Galaad,

y que mañana planeaban acampar contra las fortalezas y tomarlas, y destruir a todos estos hombres en un solo día.

²⁸ Judas y su ejército se desviaron repentinamente por el camino del desierto hacia Bosora; tomó la ciudad, mató a todos los varones a filo de espada, tomó todos sus despojos y quemó la ciudad. ²⁹ Salió de allí por la noche, y fue hasta llegar a la fortaleza. ³⁰ Cuando llegó la mañana, alzó los ojos y vio a mucha gente que no se podía contar, llevando escaleras y máquinas de guerra, para tomar la fortaleza; y estaban luchando contra ellos. ³¹ Judas vio que la batalla había comenzado y que el grito de la ciudad subía al cielo, con trompetas y un gran estruendo, ³² y dijo a los hombres de su ejército: “¡Luchad hoy por vuestra parentela!” ³³ Entonces salió detrás de ellos en tres compañías. Tocaron con sus trompetas y gritaron en oración. ³⁴ El ejército de Timoteo se dio cuenta de que era Macabeo, y huyeron ante él. Los atacó con una gran matanza. Aquel día cayeron unos ocho mil hombres de ellos.

³⁵ Se dirigió a Mizpa y luchó contra ella, la tomó, mató a todos sus varones, tomó sus despojos y la quemó. ³⁶ Desde allí marchó y tomó Casphor, Maked, Bosor y las demás ciudades del país de Galaad.

³⁷ Después de esto, Timoteo reunió otro ejército y acampó cerca de Raphon, al otro lado del arroyo. ³⁸ Judas envió hombres a espiar al ejército, y le comunicaron lo siguiente: “Todos los gentiles que nos rodean se han reunido

con ellos, un ejército muy numeroso. ³⁹ Han contratado a los árabes para que les ayuden, y están acampados al otro lado del arroyo, dispuestos a venir contra vosotros a la batalla.” Así que Judas salió a su encuentro.

⁴⁰ Timoteo dijo a los capitanes de su ejército cuando Judas y su ejército se acercaron al arroyo de agua: “Si él cruza hacia nosotros primero, no podremos resistirlo, pues ciertamente nos vencerá; ⁴¹ pero si tiene miedo y acampa más allá del río, cruzaremos hacia él y lo venceremos.” ⁴² Cuando Judas se acercó al arroyo, hizo que los escribas del pueblo se quedaran junto al arroyo y les ordenó: “Que nadie acampe, sino que todos vengan a la batalla.” ⁴³ Entonces cruzó el primero contra ellos, y todo el pueblo tras él; y todos los gentiles fueron derrotados ante su rostro, y arrojaron sus armas y huyeron al templo de Carnaim. ⁴⁴ Tomaron la ciudad y quemaron el templo con fuego, junto con todos los que estaban en él. Carnaim fue sometida. No pudieron resistir más ante el rostro de Judas.

⁴⁵ Judas reunió a todo Israel, a los que estaban en la tierra de Galaad, desde el más pequeño hasta el más grande, con sus mujeres, sus hijos y sus enseres, un ejército muy numeroso, para entrar en la tierra de Judá. ⁴⁶ Llegaron hasta Efrón, y esta misma ciudad era grande y muy fuerte. Estaba en el camino por donde iban. No podían apartarse de ella ni a la derecha ni a la izquierda, sino que tenían que pasar por el medio. ⁴⁷ Los habitantes de la ciudad les cerraron el paso y bloquearon las puertas con

piedras. ⁴⁸ Judas les envió palabras de paz, diciendo: “Pasaremos por vuestra tierra para ir a la nuestra, y nadie os hará daño. Sólo pasaremos de pie”. Pero no le abrieron. ⁴⁹ Entonces Judas ordenó que se proclamara en el ejército, que cada uno acampara en el lugar donde estaba. ⁵⁰ Así que los hombres del ejército acamparon y lucharon contra la ciudad todo aquel día y toda aquella noche, y la ciudad fue entregada en sus manos. ⁵¹ Destruyó a todos los varones a filo de espada, arrasó la ciudad, tomó su botín y pasó por la ciudad sobre los muertos. ⁵² Pasaron el Jordán a la gran llanura cercana a Bet-sán. ⁵³ Judas reunió a los rezagados y animó al pueblo durante todo el camino, hasta llegar a la tierra de Judá. ⁵⁴ Subieron al monte de Sión con alegría y regocijo, y ofrecieron holocaustos enteros, porque no había muerto ni uno solo de ellos hasta que regresaron en paz.

⁵⁵ En los días en que Judas y Jonatán estaban en la tierra de Galaad, y Simón, su hermano, en Galilea, ante Tolemaida, ⁵⁶ José, hijo de Zacarías, y Azarías, jefes del ejército, oyeron hablar de sus hazañas y de la guerra, y de las cosas que habían hecho. ⁵⁷ Dijeron: “Consigamos también nosotros un nombre, y vayamos a luchar contra los gentiles que nos rodean.” ⁵⁸ Así que dieron órdenes a los hombres del ejército que estaba con ellos, y se dirigieron hacia Jamnia. ⁵⁹ Gorgias y sus hombres salieron de la ciudad para enfrentarlos en la batalla. ⁶⁰ José y Azarías fueron puestos en fuga, y fueron perseguidos

hasta las fronteras de Judea. Aquel día cayeron unos dos mil hombres de Israel. ⁶¹ Hubo un gran descalabro en el pueblo, porque no escucharon a Judas y a su parentela, pensando en hacer alguna hazaña. ⁶² Pero ellos no eran de la familia de aquellos hombres por cuya mano se dio la liberación a Israel.

⁶³ Aquel hombre, Judas, y su parentela, fueron glorificados en extremo a los ojos de todo Israel y de todos los gentiles, dondequiera que se oyera su nombre. ⁶⁴ Los hombres se reunían con ellos, aclamándolos.

⁶⁵ Judas y su parentela salieron a luchar contra los hijos de Esaú en la tierra hacia el sur. Golpeó a Hebrón y a sus aldeas, derribó sus fortalezas y quemó sus torres por todas partes. ⁶⁶ Marchó para entrar en la tierra de los filisteos, y pasó por Samaria. ⁶⁷ Aquel día, algunos sacerdotes que querían hacer hazañas allí, fueron muertos en la batalla, cuando salieron a combatir imprudentemente. ⁶⁸ Pero Judas se volvió hacia Azoto, a la tierra de los filisteos, derribó sus altares, quemó con fuego las imágenes talladas de sus dioses, tomó el botín de sus ciudades y regresó a la tierra de Judá.

6

¹ El rey Antíoco estaba viajando por los países altos; y oyó que en Elymais, en Persia, había una ciudad famosa por sus riquezas, por la plata y el oro, ² y que el templo que había en ella era sumamente rico, y que en él había escudos de oro, corazas y armas que Alejandro, hijo

de Filipo, el rey macedonio, que reinó primero entre los griegos, dejó allí. ³ Llegó, pues, y trató de tomar la ciudad y de saquearla; pero no pudo, porque su plan era conocido por los de la ciudad, ⁴ y se levantaron contra él en la batalla. Huyó y regresó a Babilonia con gran decepción.

⁵ Entonces llegó alguien a Persia trayéndole noticias de que los ejércitos que iban contra la tierra de Judá habían sido puestos en fuga, ⁶ y que Lisias fue el primero con un fuerte ejército y fue avergonzado ante ellos, y que se habían hecho fuertes gracias a las armas, el poder y el suministro de botín que tomaron de los ejércitos que habían eliminado, ⁷ y que habían derribado la abominación que él había construido sobre el altar que estaba en Jerusalén, y que habían rodeado el santuario con altos muros, como antes, y también Betsura, su ciudad.

⁸ Sucedió que cuando el rey escuchó estas palabras, se asombró y se conmovió mucho. Se acostó en su cama y cayó enfermo de dolor, porque no le había salido como había planeado. ⁹ Estuvo allí muchos días, porque una gran pena se apoderaba de él continuamente, y se dio cuenta de que iba a morir. ¹⁰ Llamó a todos sus amigos de y les dijo: “El sueño se va de mis ojos, y mi corazón desfallece por la preocupación. ¹¹ Dije en mi corazón: ‘¡A qué sufrimiento he llegado! ¡Qué grande es el diluvio en que me encuentro ahora! Pues yo era bondadoso y amado en mi poder’. ¹² Pero ahora me acuerdo de los males que hice en Jerusalén, y de que tomé

todos los objetos de plata y oro que había en ella, y envié a destruir a los habitantes de Judá sin causa alguna. ¹³ Me doy cuenta de que es por esto que me han sobrevenido estos males. He aquí que estoy pereciendo con gran dolor en tierra extraña”.

¹⁴ Entonces llamó a Filipo, uno de sus amigos de, y lo puso al frente de todo su reino. ¹⁵ Le dio su corona, su manto y su anillo de sello, para que guiara a su hijo Antíoco y lo alimentara para que fuera rey. ¹⁶ El rey Antíoco murió allí en el año ciento cuarenta y nueve. ¹⁷ Cuando Lisias se enteró de que el rey había muerto, puso a reinar a su hijo Antíoco, al que había alimentado siendo joven, y lo llamó Eupator.

¹⁸ Los que estaban en la ciudadela seguían acorralando a Israel en torno al santuario, y siempre trataban de perjudicarlos y de fortalecer a los gentiles. ¹⁹ Judas planeó destruirlos, y convocó a todo el pueblo para asediarlos. ²⁰ Se reunieron y los sitiaron en el año ciento cincuenta, y él hizo montículos para disparar y máquinas de guerra. ²¹ Algunos de los sitiados salieron, y algunos de los impíos de Israel se unieron a ellos. ²² Se dirigieron al rey y le dijeron: “¿Hasta cuándo no harás juicio y vengarás a nuestra parentela? ²³ Estábamos dispuestos a servir a tu padre, a vivir según sus palabras y a seguir sus mandamientos. ²⁴ A causa de esto, los hijos de nuestro pueblo asediaron la ciudadela y se alejaron de nosotros; pero a cuantos de nosotros pudieron atrapar, los mataron, y saquearon

nuestras herencias. ²⁵ No sólo contra nosotros extendieron su mano, sino también contra todas sus fronteras. ²⁶ He aquí que hoy acampan contra la ciudadela de Jerusalén para tomarla. Han fortificado el santuario y Betsura. ²⁷ Si no te apresuras a impedirlo, harán cosas mayores que éstas, y no podrás controlarlas.

²⁸ Al oír esto, el rey se enfureció y reunió a todos sus amigos de, a los jefes de su ejército y a los que estaban al mando de la caballería. ²⁹ Vinieron a él bandas de soldados contratados de otros reinos y de las islas del mar. ³⁰ El número de sus fuerzas era de cien mil soldados de infantería, veinte mil de caballería y treinta y dos elefantes entrenados para la guerra. ³¹ Atravesaron Idumea y acamparon frente a Betsura, contra la que combatieron muchos días y fabricaron máquinas de guerra. Los judíos salieron y los quemaron con fuego, y lucharon valientemente.

³² Judas se alejó de la ciudadela y acampó en Betzacarías, cerca del campamento del rey. ³³ El rey se levantó de madrugada y puso en marcha su ejército a toda velocidad por el camino de Betzacarías. Sus fuerzas se prepararon para la batalla y tocaron las trompetas. ³⁴ Ofrecieron a los elefantes el jugo de las uvas y de las moras, a fin de prepararlos para la batalla. ³⁵ Distribuyeron los animales entre las falanges. Pusieron junto a cada elefante mil hombres armados con cota de malla y cascos de bronce en la cabeza. Para cada elefante se designaron quinientos hombres de caballería elegi-

dos. ³⁶ Estos estaban preparados de antemano, dondequiera que estuviera el elefante. Dondequiera que fuera el elefante, iban con él. No lo dejaban. ³⁷ Sobre ellos había fuertes torres de madera cubiertas, una sobre cada elefante, sujetas a él con arneses seguros. Sobre cada uno había cuatro hombres valientes que luchaban sobre ellos, junto a su conductor indio. ³⁸ El resto de la caballería la colocó a un lado y a otro en los dos flancos del ejército, infundiendo terror al enemigo y protegidos por las falanges. ³⁹ Cuando el sol brillaba sobre los escudos de oro y bronce, las montañas se iluminaban y ardían como antorchas.

⁴⁰ Una parte del ejército del rey estaba extendida sobre las colinas altas y otra sobre el terreno bajo, y avanzaban con firmeza y en orden. ⁴¹ Todos los que oían el ruido de la multitud, el paso de la gente y el ruido de las armas, temblaban, porque el ejército era muy grande y fuerte. ⁴² Judas y su ejército se acercaron a la batalla, y cayeron seiscientos hombres del ejército del rey. ⁴³ Eleazar, que se llamaba Avaran, vio uno de los animales armados con corazas reales, y era más alto que todos los animales, y parecía que el rey estaba sobre él. ⁴⁴ Dio su vida para liberar a su pueblo y conseguir un nombre eterno. ⁴⁵ Corrió sobre él valientemente en medio de la falange, y mató a derecha e izquierda, y se separaron de él a un lado y a otro. ⁴⁶ Se arrastró bajo el elefante, lo apuñaló desde abajo y lo mató. El elefante cayó a tierra sobre él, y allí murió. ⁴⁷ Al ver la fuerza del

reino y el feroz ataque del ejército, se apartaron de ellos.

⁴⁸ Pero los soldados del ejército del rey subieron a Jerusalén a recibirlos, y el rey acampó hacia Judea y hacia el monte Sión. ⁴⁹ Hizo la paz con el pueblo de Betsura. Salió de la ciudad porque allí no tenían comida para soportar el asedio, porque era un día de reposo para la tierra. ⁵⁰ El rey tomó Betsura y designó allí una guarnición para guardarla. ⁵¹ Acampó contra el santuario muchos días, y puso allí montículos para disparar, y máquinas de guerra, y máquinas para lanzar fuego y piedras, y armas para lanzar dardos y hondas. ⁵² También los judíos hicieron máquinas de guerra contra sus máquinas, y lucharon durante muchos días. ⁵³ Pero no había comida en el santuario, porque era el séptimo año, y los que habían huido a Judea de entre los gentiles para ponerse a salvo habían consumido el resto de las provisiones. ⁵⁴ Quedaron pocos en el santuario, porque el hambre prevaleció contra ellos, y fueron dispersados, cada uno a su lugar.

⁵⁵ Lisias se enteró de que Filipo, a quien el rey Antíoco, en vida, había designado para elevar a su hijo Antíoco a la categoría de rey, ⁵⁶ había regresado de Persia y de Media, y con él las fuerzas que acompañaban al rey, y que pretendía apoderarse del gobierno. ⁵⁷ Se apresuró y dio órdenes de partir. Dijo al rey, a los jefes del ejército y a los hombres: “Cada día estamos más débiles, nuestra comida es escasa, el lugar donde acampamos es fuerte,

y los asuntos del reino recaen sobre nosotros.⁵⁸ Ahora, pues, negociemos con estos hombres y hagamos la paz con ellos y con toda su nación,⁵⁹ y hagamos un pacto con ellos, para que anden según sus propias leyes, como antes; porque a causa de sus leyes, que nosotros abolimos, se enojaron e hicieron todas estas cosas.”

⁶⁰ El discurso agradó al rey y a los príncipes, y envió a ellos para hacer la paz; y ellos la aceptaron. ⁶¹ El rey y los príncipes les juraron. Con estas condiciones, salieron de la fortaleza. ⁶² Entonces el rey entró en el monte Sión. Vio la fortaleza del lugar, y rompió el juramento que había hecho, y dio órdenes de derribar la muralla por todas partes. ⁶³ Luego partió apresuradamente y volvió a Antioquía, y encontró a Filipo dueño de la ciudad. Luchó contra él y tomó la ciudad por la fuerza.

7

¹ En el año ciento cincuenta y uno, Demetrio, hijo de Seleuco, salió de Roma y subió con algunos hombres a una ciudad junto al mar, y reinó allí. ² Sucedió que cuando quiso entrar en la casa del reino de sus padres, el ejército echó mano de Antíoco y Lisias para llevarlos a él. ³ El asunto se le dio a conocer, y dijo: “¡No me muestren sus rostros!” ⁴ Entonces el ejército los mató. Entonces Demetrio se sentó en el trono de su reino.

⁵ Todos los hombres sin ley e impíos de Israel acudieron a él. Alcimo era su jefe, que deseaba ser sumo sacerdote. ⁶ Acusaron al pueblo ante el

rey, diciendo: “Judas y los suyos han destruido a todos tus amigos, y nos han dispersado de nuestra propia tierra. ⁷ Envía, pues, ahora a un hombre de tu confianza, y que vaya a ver toda la destrucción que ha provocado en nosotros y en el país del rey, y cómo los ha castigado a ellos y a todos los que los ayudaron.” ⁸ Así que el rey eligió a Báquides, uno de los amigos del rey, que gobernaba en el país más allá del río, y era un gran hombre en el reino, y fiel al rey. ⁹ Lo envió a él y a aquel impío Alcimo, a quien nombró sumo sacerdote, y le ordenó que se vengara de los hijos de Israel.

¹⁰ Marcharon y llegaron con un gran ejército a la tierra de Judá. Envío mensajeros a Judas y a su parentela con palabras de paz engañosas. ¹¹ Ellos no prestaron atención a sus palabras, pues vieron que habían venido con un gran ejército. ¹² Un grupo de escribas se reunió ante Alcimo y Báquides para buscar términos justos. ¹³ Los Hasidaeans fueron los primeros entre los hijos de Israel que les pidieron la paz, ¹⁴ pues dijeron: “Ha venido con el ejército uno que es sacerdote de la descendencia de Aarón, y no nos hará ningún mal.” ¹⁵ Él habló con ellos palabras de paz y les juró: “No buscaremos haceros daño ni a vosotros ni a vuestros amigos.” ¹⁶ Ellos confiaron en él. Entonces apresó a sesenta hombres de ellos, y los mató en un día, según la palabra que estaba escrita,

¹⁷ La carne de tus santos
y su sangre fue derramada alrededor de
Jerusalén,

y no había nadie para enterrarlos.

¹⁸ El temor y el miedo a ellos cayeron sobre todo el pueblo, pues dijeron: “No hay en ellos ni verdad ni justicia, pues han roto el pacto y el juramento que habían hecho.” ¹⁹ Báquides se retiró de Jerusalén y acampó en Bezet. Envió y apresó a muchos de los desertores que estaban con él, y a algunos del pueblo, y los mató, arrojándolos a un gran pozo. ²⁰ Puso a Alcimo al frente del país y dejó con él una fuerza que le ayudara. Entonces Báquides se fue con el rey.

²¹ Alcimo luchó por mantener su alto sacerdocio. ²² Todos los que molestaban a su pueblo se unieron a él, y se apoderaron de la tierra de Judá e hicieron gran daño en Israel. ²³ Judas vio todos los males que Alcimo y su compañía habían hecho entre los hijos de Israel, incluso más que los gentiles. ²⁴ Salió a todas las fronteras de Judea y se vengó de los hombres que le habían abandonado, y se les impidió salir al campo. ²⁵ Pero cuando Alcimo vio que Judas y su compañía se habían hecho fuertes, y supo que no era capaz de resistirlos, regresó al rey y presentó malas acusaciones contra ellos.

²⁶ Entonces el rey envió a Nicanor, uno de sus honorables príncipes, un hombre que odiaba a Israel y era su enemigo, y le ordenó que destruyera al pueblo. ²⁷ Nicanor llegó a Jerusalén con un gran ejército. Envió a Judas y a su parentela con engaño, con palabras de paz, diciendo: ²⁸ “Que no haya batalla entre ustedes y yo; vendré con unos pocos hombres, para ver

sus rostros en paz.” ²⁹ Se acercó a Judas, y se saludaron pacíficamente. Los enemigos estaban dispuestos a apresar a Judas con violencia. ³⁰ Esto lo supo Judas, que vino a él con engaño, y le tuvo mucho miedo y no quiso ver más su rostro. ³¹ Nicanor se enteró de que su plan había sido revelado, y salió al encuentro de Judas en la batalla junto a Cafarsalama. ³² Cayeron unos quinientos hombres del ejército de Nicanor, y el resto huyó a la ciudad de David.

³³ Después de estas cosas, Nicanor subió al monte Sión. Algunos de los sacerdotes salieron del santuario, con algunos de los ancianos del pueblo, para saludarlo pacíficamente y mostrarle todo el sacrificio quemado que se ofrecía para el rey. ³⁴ Él se burló de ellos, se rió, se mofó vergonzosamente de ellos, habló con arrogancia, ³⁵ y juró con furia, diciendo: “¡Si no se entrega ahora a Judas y a su ejército en mis manos, será que, si regreso sano y salvo, quemaré esta casa!” Y salió con gran rabia. ³⁶ Los sacerdotes entraron y se pusieron de pie ante el altar y el templo; lloraron y dijeron: ³⁷ “Tú elegiste esta casa para que fuera llamada con tu nombre, para que fuera casa de oración y súplica para tu pueblo. ³⁸ Véngate de este hombre y de su ejército, y que caigan a espada. Acuérdate de sus blasfemias y no les permitas seguir viviendo”.

³⁹ Entonces Nicanor salió de Jerusalén y acampó en Bethorón, y allí le salió al encuentro el ejército sirio. ⁴⁰ Judas acampó en Adasa con

tres mil hombres. Judas oró y dijo: ⁴¹ “Cuando los que venían de parte del rey blasfemaron, salió tu ángel e hirió entre ellos a ciento ochenta y cinco mil. ⁴² Así, aplasta hoy a este ejército ante nosotros, y que todos los demás sepan que ha hablado con maldad contra tu santuario. Júzgalo según su maldad”. ⁴³ El día trece del mes de Adar, los ejércitos se enfrentaron en la batalla. El ejército de Nicanor fue derrotado, y él mismo fue el primero en caer en la batalla. ⁴⁴ Cuando su ejército vio que Nicanor había caído, tiraron sus armas y huyeron. ⁴⁵ Los persiguieron un día de camino desde Adasa hasta llegar a Gazara, y dieron la alarma tras ellos con las trompetas de señales. ⁴⁶ Salieron hombres de todos los pueblos de los alrededores de Judea y los flanquearon. Estos les hicieron retroceder, y todos cayeron a espada. No quedó ni uno de ellos. ⁴⁷ Los judíos tomaron el botín y el despojo, y le cortaron a Nicanor la cabeza y la mano derecha que había extendido con tanta arrogancia, las trajeron y las colgaron junto a Jerusalén. ⁴⁸ El pueblo se alegró mucho, y celebró ese día como un día de gran alegría. ⁴⁹ Y ordenaron que ese día se celebrara cada año el día trece de Adar. ⁵⁰ Así la tierra de Judá descansó unos días.

8

¹ Judas oyó hablar de la fama de los romanos, de que son hombres valientes, y que se complacen con todos los que se unen a ellos, y hacen amistad con todos los que acuden a ellos, ² y que

son hombres valientes. Le contaron sus guerras y hazañas que hacen entre los galos, y cómo los conquistaron y los obligaron a pagar tributo; ³ y qué cosas hicieron en la tierra de España, para apoderarse de las minas de plata y oro que allí había; ⁴ y cómo con su política y perseverancia conquistaron todo el lugar (y el lugar estaba muy alejado de ellos), y a los reyes que vinieron contra ellos desde el extremo de la tierra, hasta derrotarlos y golpearlos severamente; y cómo los demás les dan tributo año tras año. ⁵ A Filipo y a Perseo, rey de Quitim, y a los que se alzaron contra ellos, los derrotaron en batalla y los conquistaron. ⁶ También Antíoco, el gran rey de Asia, vino contra ellos a la batalla, teniendo ciento veinte elefantes, con caballería, carros y un ejército sumamente grande, y fue derrotado por ellos. ⁷ Lo apresaron con vida y decretaron que tanto él como los que reinaron después de él les dieran un gran tributo, y que entregaran rehenes y una parcela de tierra de las mejores de sus provincias: ⁸ los países de la India, Media y Lidia. Se los quitaron y se los dieron al rey Eumenes. ⁹ Judas se enteró de que los griegos planeaban venir a destruirlos, ¹⁰ pero esto se les dio a conocer, y enviaron contra ellos un general que los combatió, y muchos de ellos cayeron heridos de muerte, y los hicieron cautivos de sus mujeres y de sus hijos, y los saquearon, y conquistaron sus tierras, y derribaron sus fortalezas, y los saquearon, y los pusieron en servidumbre hasta el día de hoy. ¹¹ A los demás reinos e islas, a todos los que se levantaron con-

tra ellos en cualquier momento, los destruyeron y los convirtieron en sus siervos; ¹² pero con sus amigos y los que se apoyaron en ellos se mantuvieron amigos. Conquistaron los reinos cercanos y los lejanos, y todos los que oían su fama les temían. ¹³ Además, a quienes quisieron ayudar y hacer reyes, a éstos los hicieron reyes; y a quienes quisieron, los depusieron. Son exaltados en extremo. ¹⁴ Por todo esto, ninguno de ellos se puso jamás una corona, ni se vistió de púrpura, como muestra de grandeza. ¹⁵ Judas oyó cómo se habían hecho una casa senatorial, y día a día se sentaban en consejo trescientos veinte hombres, consultando siempre por el pueblo, a fin de ser bien gobernados, ¹⁶ y cómo encomiendan su gobierno a un solo hombre año a año, para que los gobierne y controle todo su país, y todos le obedecen a ése, y no hay entre ellos ni envidia ni emulación.

¹⁷ Entonces Judas eligió a Eupolemo, hijo de Juan, hijo de Accos, y a Jasón, hijo de Eleazar, y los envió a Roma, para que establecieran amistad y alianza con ellos, ¹⁸ y para que se librasen del yugo, pues veían que el reino de los griegos mantenía a Israel en la esclavitud. ¹⁹ Entonces fueron a Roma, un viaje muy largo, y entraron en la casa del Senado, y dijeron: ²⁰ “Judas, que también se llama Macabeo, y su parentela, y el pueblo de los judíos, nos han enviado a vosotros para establecer una alianza y la paz con vosotros, y para que seamos registrados como vuestros aliados y amigos.”

²¹ Esto les agradó. ²² Esta es la copia del escrito

que volvieron a escribir en tablas de bronce y que enviaron a Jerusalén, para que estuviera allí como recuerdo de paz y alianza:

²³ “Buen éxito tengan los romanos y la nación de los judíos, por mar y por tierra, para siempre. Que la espada y el enemigo estén lejos de ellos.

²⁴ Pero si la guerra surge para Roma primero, o para cualquiera de sus aliados en todo su dominio, ²⁵ la nación de los judíos los ayudará como aliados, según les indique la ocasión, de todo corazón. ²⁶ A los que les hagan la guerra, no les darán provisiones, alimentos, armas, dinero ni barcos, como le ha parecido bien a Roma, y guardarán sus ordenanzas sin tomar nada a cambio. ²⁷ Del mismo modo, además, si la guerra llega primero a la nación de los judíos, los romanos los ayudarán de buen grado como aliados, según les indique la ocasión; ²⁸ y a los que combaten con ellos, no se les dará comida, armas, dinero o barcos, como le ha parecido bien a Roma. Deberán guardar estas ordenanzas, y eso sin engaño. ²⁹ Según estos términos, los romanos hicieron un tratado con el pueblo judío.

³⁰ Pero si en lo sucesivo una parte y la otra deciden añadir o disminuir algo, lo harán a su gusto, y lo que añadan o quiten será ratificado.

³¹ Con respecto a los males que el rey Demetrio les está haciendo, le hemos escrito diciendo: “¿Por qué has hecho pesado tu yugo sobre nuestros amigos y aliados los judíos? ³² Por tanto, si vuelven a alegar contra vosotros, les haremos justicia y lucharemos con vosotros en mar y en tierra’ ”.

9

¹ Demetrio se enteró de que Nicanor había caído con sus fuerzas en la batalla, y envió por segunda vez a Báquides y a Alcimo al país de Judá, y con ellos el ala derecha de su ejército.

² Fueron por el camino que lleva a Gilgal, y acamparon contra Mesalot, que está en Arbela, y se apoderaron de ella, y mataron a mucha gente.

³ El primer mes del año ciento cincuenta y dos, acamparon contra Jerusalén. ⁴ Luego marcharon y se dirigieron a Berea con veinte mil soldados de infantería y dos mil de caballería. ⁵ Judas estaba acampado en Elasa con tres mil hombres elegidos. ⁶ Vieron la multitud de las fuerzas, que eran muchas, y se aterraron. Muchos se escabulleron del ejército. No quedaron de ellos más que ochocientos hombres.

⁷ Judas vio que su ejército se alejaba y que la batalla le apremiaba, y se turbó mucho de espíritu, porque no tenía tiempo de reunirlos, y se desmayó. ⁸ Dijo a los que quedaban: “Levantémonos y subamos contra nuestros adversarios, si acaso podemos luchar con ellos.”

⁹ Trataron de disuadirlo, diciendo: “No hay manera de que seamos capaces; pero mejor salvemos nuestras vidas ahora. Volvamos de nuevo con nuestra parentela y luchemos contra ellos; pero somos demasiado pocos”.

¹⁰ Judas dijo: “No sea que yo haga esto, para huir de ellos. Si ha llegado nuestra hora, muramos varonilmente por el bien de nuestra parentela, y no dejemos una causa de reproche contra nuestro honor.”

¹¹ El ejército salió del campamento y se dispuso a enfrentarlos. La caballería se dividió en dos compañías, y los honderos y los arqueros iban delante del ejército, y todos los hombres poderosos que luchaban en el frente de la batalla. ¹² Báquides estaba en el ala derecha. La falange avanzó sobre las dos partes, y tocaron con sus trompetas. ¹³ Los hombres que estaban al lado de Judas tocaron con sus trompetas, y la tierra tembló con el grito de los ejércitos, y la batalla se unió, y continuó desde la mañana hasta la noche.

¹⁴ Judas vio que Báquides y la fuerza de su ejército estaban en el lado derecho, y todos los valientes de corazón se fueron con él, ¹⁵ y el ala derecha fue derrotada por ellos, y los persiguió hasta el monte Azoto. ¹⁶ Los que estaban en el ala izquierda vieron que el ala derecha había sido derrotada, y se volvieron y siguieron los pasos de Judas y de los que estaban con él. ¹⁷ La batalla se volvió desesperada, y muchos de ambos bandos cayeron heridos de muerte. ¹⁸ Judas cayó y los demás huyeron.

¹⁹ Jonatán y Simón tomaron a Judas, su hermano, y lo enterraron en la tumba de sus antepasados en Modín. ²⁰ Lo lloraron. Todo Israel se lamentó mucho por él, y se lamentó durante muchos días, diciendo: ²¹ “¡Cómo ha caído el poderoso, el salvador de Israel!” ²² El resto de los hechos de Judas, sus guerras, las hazañas que hizo y su grandeza, no están escritos, porque fueron muchísimos.

²³ Después de la muerte de Judas, surgieron los anárquicos en todos los límites de Israel. Se levantaron todos los que hacían iniquidad. ²⁴ En aquellos días hubo una gran hambruna, y el país se pasó a su lado. ²⁵ Báquides eligió a los impíos y los nombró gobernantes del país. ²⁶ Ellos indagaron y buscaron a los amigos de Judas y los llevaron a Báquides, y él se vengó de ellos y los utilizó despectivamente. ²⁷ Hubo un gran sufrimiento en Israel, como no lo hubo desde el tiempo en que los profetas dejaron de aparecéseles.

²⁸ Se reunieron todos los amigos de Judas y le dijeron a Jonatán: ²⁹ “Desde que murió tu hermano Judas, no tenemos ningún hombre como él para salir contra nuestros enemigos y báquidos, y entre los de nuestra nación que nos odian. ³⁰ Ahora, pues, te hemos elegido hoy para que seas nuestro príncipe y jefe en su lugar, para que luches en nuestras batallas.” ³¹ Así que Jonatán tomó el gobierno en ese momento y se levantó en lugar de su hermano Judas.

³² Cuando Báquides se enteró, trató de matarlo. ³³ Lo supieron Jonatán, su hermano Simón y todos los que estaban con él, y huyeron al desierto de Tecoa y acamparon junto a las aguas del estanque de Asfar. ³⁴ Báquides lo descubrió el día sábado, y vino — él y todo su ejército — a cruzar el Jordán.

³⁵ Jonatán envió a su hermano, jefe de la multitud, y suplicó a sus amigos los nabateos que guardaran con ellos su equipaje, que era mucho.

³⁶ Los hijos de Jambri salieron de Medaba, se apoderaron de Juan y de todo lo que tenía y se fueron con él.

³⁷ Pero después de estas cosas, llevaron la noticia a Jonatán y a su hermano Simón de que los hijos de Jambri estaban celebrando una gran boda, y que traían a la novia, hija de uno de los grandes nobles de Canaán, desde Nadabat con una gran escolta. ³⁸ Se acordaron de Juan, su hermano, y subieron y se escondieron al amparo del monte. ³⁹ Levantaron los ojos y miraron, y vieron un gran cortejo con mucho equipaje. El novio salía con sus amigos y su parentela a su encuentro con timbales, músicos y muchas armas. ⁴⁰ Se levantaron contra ellos desde su emboscada y los mataron, y muchos cayeron heridos de muerte. El resto huyó al monte, y los judíos se llevaron todo su botín. ⁴¹ Entonces las bodas se convirtieron en luto, y la voz de sus músicos en lamento. ⁴² Vengaron plenamente la sangre de su hermano y se volvieron a los pantanos del Jordán.

⁴³ Lo oyó Báquides, y vino el sábado a las orillas del Jordán con un gran ejército. ⁴⁴ Jonatán dijo a su compañía: “Levantémonos ahora y luchemos por nuestras vidas, pues las cosas son diferentes hoy de lo que fueron ayer y anteayer. ⁴⁵ Porque he aquí que la batalla está delante y detrás de nosotros. Además, las aguas del Jordán están a un lado y al otro, y el pantano y la espesura. No hay lugar para escapar. ⁴⁶ Ahora, pues, clamad al cielo, para que seáis librados de la mano de vuestros enemigos.” ⁴⁷ Así se

unió la batalla, y Jonatán extendió su mano para golpear a Báquides, y éste se apartó de él. ⁴⁸ Jonatán y los que estaban con él saltaron al Jordán y pasaron a nado al otro lado. El enemigo no pasó el Jordán contra ellos. ⁴⁹ Aquel día cayeron unos mil hombres de la compañía de Báquides; ⁵⁰ y volvió a Jerusalén. Construyeron ciudades fuertes en Judea, la fortaleza que estaba en Jericó, y Emaús, Bethorón, Betel, Timnat, Faratón y Tefón, con altos muros, puertas y rejas. ⁵¹ En ellas puso guarniciones para acosar a Israel. ⁵² Fortificó la ciudad de Betsura, Gázara y la ciudadela, y puso en ellas tropas y provisiones. ⁵³ Tomó como rehenes a los hijos de los jefes del país y los puso de guardia en la ciudadela de Jerusalén.

⁵⁴ En el año ciento cincuenta y tres, en el segundo mes, Alcimo dio órdenes de derribar el muro del patio interior del santuario. También derribó las obras de los profetas. ⁵⁵ Comenzó a derribar. En aquel tiempo, Alcimo fue golpeado, y sus obras fueron obstaculizadas; y su boca se detuvo, y fue tomado por una parálisis, y ya no pudo hablar nada ni dar órdenes acerca de su casa. ⁵⁶ Alcimo murió en aquel momento con gran tormento. ⁵⁷ Báquides vio que Alcimo había muerto, y volvió al rey. Entonces la tierra de Judá tuvo descanso durante dos años.

⁵⁸ Entonces todos los hombres sin ley tomaron consejo, diciendo: “He aquí que Jonatán y sus hombres habitan tranquilos y seguros. Ahora, pues, traeremos a Báquides, y él los capturará a

todos en una sola noche. ⁵⁹ Fueron y consultaron con él. ⁶⁰ Marchó y vino con un gran ejército, y envió cartas en secreto a todos sus aliados que estaban en Judea, para que apresaran a Jonatán y a los que estaban con él; pero no pudieron, porque su plan era conocido por ellos. ⁶¹ Los hombres de Jonatán apresaron a unos cincuenta de los hombres del país que eran autores de la maldad, y él los mató. ⁶² Jonatán, Simón y los que estaban con él, se fueron a Bet-bási, que está en el desierto, y él reconstruyó lo que había sido derribado, y lo hicieron fuerte. ⁶³ Báquides se enteró de ello, y reunió a toda su multitud, y envió órdenes a los que eran de Judea. ⁶⁴ Fue y acampó contra Bet-bási y luchó contra ella muchos días, e hizo máquinas de guerra.

⁶⁵ Jonatán dejó a su hermano Simón en la ciudad, y salió al campo, y fue con algunos hombres. ⁶⁶ Golpeó a Odomera y a su parentela, y a los hijos de Fasirón en sus tiendas. ⁶⁷ Comenzaron a golpearlos y a subir con sus fuerzas. Entonces Simón y los que estaban con él salieron de la ciudad, e incendiaron las máquinas de guerra, ⁶⁸ y lucharon contra Báquides, y éste fue derrotado por ellos. Lo afligieron severamente, pues su consejo y su expedición fueron en vano. ⁶⁹ Se enfadaron mucho con los hombres sin ley que le aconsejaron entrar en el país, y mataron a muchos de ellos. Entonces decidió partir hacia su propia tierra.

⁷⁰ Jonatán se enteró de esto y le envió embajadores, con el fin de que hicieran las paces con

él y les devolviera a los cautivos. ⁷¹ El aceptó la cosa, e hizo lo que había dicho, y le juró que no buscaría su mal en todos los días de su vida. ⁷² Le devolvió los cautivos que había tomado antes de la tierra de Judá, y él regresó y se marchó a su tierra, y no volvió a entrar en sus fronteras. ⁷³ Así cesó la espada en Israel. Jonatán vivió en Micmas. Jonatán comenzó a juzgar al pueblo, y destruyó a los impíos de Israel.

10

¹ En el año ciento sesenta, Alejandro Epífanés, hijo de Antíoco, subió y tomó posesión de Tolemaida. Lo recibieron y reinó allí. ² El rey Demetrio se enteró de esto, y reunió fuerzas muy grandes y salió a enfrentarse con él en la batalla.

³ Demetrio envió una carta a Jonatán con palabras de paz, para honrarlo. ⁴ Pues dijo: “Vayamos de antemano a hacer la paz con ellos, antes de que él haga la paz con Alejandro contra nosotros; ⁵ pues se acordará de todos los males que hemos hecho contra él, y a su parentela y a su nación.” ⁶ Así que le dio autoridad para reunir fuerzas y proporcionar armas, y que fuera su aliado. También ordenó que le soltaran los rehenes que había en la ciudadela.

⁷ Jonatán llegó a Jerusalén y leyó la carta a la vista de todo el pueblo y de los que estaban en la ciudadela. ⁸ Se asustaron mucho al oír que el rey le había dado autoridad para reunir un ejército. ⁹ Los que estaban en la ciudadela entregaron los rehenes a Jonatán, y él los devolvió a sus padres.

¹⁰ Jonatán vivía en Jerusalén y comenzó a construir y renovar la ciudad. ¹¹ Mandó a los que hacían la obra que construyeran las murallas y rodearan el monte Sión con piedras cuadradas para la defensa; y así lo hicieron. ¹² Los extranjeros que estaban en las fortalezas que había construido Báquides huyeron. ¹³ Cada uno dejó su lugar y se marchó a su tierra. ¹⁴ Sólo en Betsura quedaron algunos de los que habían abandonado la ley y los mandamientos, pues era un lugar de refugio para ellos.

¹⁵ El rey Alejandro escuchó todas las promesas que Demetrio había enviado a Jonatán. Le contaron las batallas y las hazañas que él y los suyos habían hecho, y los problemas que habían soportado. ¹⁶ Entonces dijo: “¿Podríamos encontrar otro hombre como él? Ahora lo haremos nuestro amigo y aliado”. ¹⁷ Escribió una carta y se la envió con estas palabras, diciendo: ¹⁸ “Rey Alejandro a su hermano Jonatán, saludos. ¹⁹ Hemos oído hablar de ti, que eres un hombre valiente y digno de ser nuestro amigo. ²⁰ Hoy te hemos nombrado sumo sacerdote de tu nación, y te llamaremos amigo del rey, y te pondrás de nuestra parte y mantendrás la amistad con nosotros.” También le envió un manto de púrpura y una corona de oro.

²¹ Y Jonatán se vistió con las vestiduras sagradas en el séptimo mes del año ciento sesenta, en la fiesta de los tabernáculos; y reunió fuerzas y se proveyó de armas en abundancia.

²² Al oír estas cosas, Demetrio se afligió y dijo: ²³ “¿Qué es lo que hemos hecho, que Alejandro se

ha adelantado a nosotros en establecer amistad con los judíos para fortalecerse? ²⁴ Yo también les escribiré palabras de aliento, de honor y de regalos, para que estén conmigo para ayudarme.” ²⁵ Así que les envió este mensaje:

“Rey Demetrio a la nación de los judíos, saludos. ²⁶ Puesto que habéis mantenido vuestros pactos con nosotros y habéis continuado con nuestra amistad, y no os habéis unido a nuestros enemigos, nos hemos enterado de ello y nos alegramos. ²⁷ Ahora seguid manteniendo la fe con nosotros, y os devolveremos el bien a cambio de vuestros tratos con nosotros. ²⁸ Os concederemos muchas inmunidades y os daremos regalos.

²⁹ “Ahora te libero y libero a todos los judíos de los tributos, del impuesto de la sal y de los gravámenes de la corona. ³⁰ En lugar de la tercera parte de la semilla, y en lugar de la mitad del fruto de los árboles, que me corresponde recibir, la libero desde hoy y en adelante, para que no la tome de la tierra de Judá y de los tres distritos que se le agregan del país de Samaria y de Galilea, desde hoy y para siempre. ³¹ Que Jerusalén sea santa y libre, con sus fronteras, diezmos e impuestos. ³² También cedo mi autoridad sobre la ciudadela que está en Jerusalén, y se la doy al sumo sacerdote, para que designe en ella a los hombres que él quiera para que la guarden. ³³ A toda alma de los judíos que haya sido llevada cautiva desde la tierra de Judá a cualquier parte de mi reino, la pongo en libertad sin pago alguno. Que todos

los funcionarios cancelen también los impuestos sobre su ganado.

³⁴ “Todas las fiestas, los sábados, las lunas nuevas, los días señalados, los tres días antes de una fiesta y los tres días después de una fiesta, sean todos ellos días de inmunidad y liberación para todos los judíos que están en mi reino.

³⁵ Nadie tendrá autoridad para exigir nada a ninguno de ellos, ni para molestarlos en ningún asunto.

³⁶ “Que se inscriban entre las fuerzas del rey unos treinta mil hombres de los judíos, y se les dará la paga que corresponde a todas las fuerzas del rey. ³⁷ De ellos, algunos serán colocados en las grandes fortalezas del rey, y algunos de ellos serán colocados sobre los asuntos del reino, que son cargos de confianza. Que los que estén sobre ellos y sus gobernantes sean de ellos mismos, y que anden según sus propias leyes, tal como lo ha ordenado el rey en la tierra de Judá.

³⁸ “Los tres distritos que se han añadido a Judea desde el país de Samaria, que se anexen a Judea, para que se consideren bajo un solo gobernante, para que no obedezcan a otra autoridad que la del sumo sacerdote. ³⁹ En cuanto a Tolemáida y su tierra, la he dado como regalo al santuario que está en Jerusalén, para los gastos del santuario. ⁴⁰ También doy cada año quince mil siclos de plata de las rentas del rey de los lugares que son apropiados. ⁴¹ Y todos los fondos adicionales que los que administran los asuntos del rey no pagaron como en los primeros años, los darán desde ahora para las obras del

templo. ⁴² Además de esto, también se liberan los cinco mil siclos de plata que recibían de los usos del santuario de los ingresos de año en año, porque pertenecen a los sacerdotes que ministran allí. ⁴³ Todo el que huya al templo que está en Jerusalén, y dentro de todos sus límites, ya sea que deba dinero al rey o cualquier otro asunto, que quede libre, junto con todo lo que tenga en mi reino. ⁴⁴ Para la construcción y renovación de las estructuras del santuario, el gasto se dará también de los ingresos del rey. ⁴⁵ Para la construcción de los muros de Jerusalén y la fortificación de todo su contorno, el gasto se dará también con los ingresos del rey, así como para la construcción de los muros en Judea.”

⁴⁶ Cuando Jonatán y el pueblo oyeron estas palabras, no les dieron crédito y no las aceptaron, porque se acordaron del gran mal que había hecho en Israel y de que los había afligido muy severamente. ⁴⁷ Ellos estaban muy contentos con Alejandro, porque fue el primero que les habló palabras de paz, y siempre fueron aliados de él.

⁴⁸ El rey Alejandro reunió grandes fuerzas y acampó cerca de Demetrio. ⁴⁹ Los dos reyes entablaron batalla, y el ejército de Alejandro huyó; y Demetrio lo siguió, y se impuso sobre ellos. ⁵⁰ El rey Alejandro intensificó mucho la batalla hasta que se puso el sol, y Demetrio cayó aquel día.

⁵¹ Alejandro envió embajadores a Ptolomeo, rey de Egipto, con este mensaje ⁵² “Ya que he regresado a mi reino, y me he sentado en el trono

de mis padres, y he establecido mi dominio, y he derrocado a Demetrio, y he tomado posesión de nuestro país — ⁵³ sí, me uní a la batalla con él, y él y su ejército fueron derrotados por nosotros, y nos sentamos en el trono de su reino — ⁵⁴ ahora también hagamos amistad entre nosotros. Dame ahora a tu hija como esposa. Me uniré a ti, y te daré a ti y a ella regalos dignos de ti”.

⁵⁵ El rey Ptolomeo respondió diciendo: “Feliz es el día en que has vuelto a la tierra de tus antepasados y te has sentado en el trono de su reino. ⁵⁶ Ahora haré contigo lo que has escrito, pero reúnete conmigo en Tolemaida, para que nos veamos; y me uniré a ti, tal como has dicho.”

⁵⁷ Así que Ptolomeo salió de Egipto, él y su hija Cleopatra, y llegó a Tolemaida en el año ciento sesenta y dos. ⁵⁸ El rey Alejandro salió a su encuentro y le entregó a su hija Cleopatra, y celebró su boda en Tolemaida con gran pompa, como hacen los reyes.

⁵⁹ El rey Alejandro escribió a Jonatán para que fuera a su encuentro. ⁶⁰ Fue con pompa a Tolemaida y se encontró con los dos reyes. Les dio a ellos y a sus amigos plata y oro, y muchos regalos, y halló gracia ante ellos. ⁶¹ Algunos descontentos de Israel, hombres transgresores de la ley, se reunieron contra él para quejarse, pero el rey no les hizo caso. ⁶² El rey ordenó que le quitaran los vestidos a Jonatán y lo vistieran de púrpura, y así lo hicieron. ⁶³ El rey hizo que se sentara con él, y dijo a sus príncipes: “Salgan con él al centro de la ciudad y proclamen que nadie se queje contra él de ningún asunto, y que

nadie lo moleste por ningún motivo.” ⁶⁴ Sucedió que cuando los que se quejaban contra él vieron su honor según la proclama, y lo vieron vestido de púrpura, todos huyeron. ⁶⁵ El rey le concedió honores y lo inscribió entre sus principales amigos,* y lo nombró capitán y gobernador de una provincia. ⁶⁶ Entonces Jonatán volvió a Jerusalén con paz y alegría.

⁶⁷ En el año ciento sesenta y cinco,† Demetrio, hijo de Demetrio, salió de Creta a la tierra de sus antepasados. ⁶⁸ Cuando el rey Alejandro se enteró, se entristeció mucho y volvió a Antioquía. ⁶⁹ Demetrio nombró a Apolonio, que estaba sobre Coelesyria, y reunió un gran ejército y acampó contra Jamnia, y envió al sumo sacerdote Jonatán, diciendo

⁷⁰ “Sólo tú te alzas contra nosotros, pero yo me siento ridiculizado y en reproche por tu culpa. ¿Por qué te arrogas autoridad contra nosotros en las montañas? ⁷¹ Ahora, pues, si confías en tus fuerzas, baja a nosotros a la llanura, y comparemos allí nuestras fuerzas; porque el poder de las ciudades está conmigo. ⁷² Pregunta y aprende quién soy yo y los demás que nos ayudan. Ellos dicen: ‘Tu pie no puede estar ante nuestra cara; porque tus antepasados han sido puestos en fuga dos veces en su propia tierra.’ ⁷³ Ahora no podrás resistir a la caballería y a un ejército como éste en la llanura, donde no hay piedra ni guijarro, ni lugar para huir.”

* **10:65** 11:27; 2 Macabeos 8:9. Compárese 1 Macabeos 2:18; 10:16, etc. † **10:67** hacia el año 148 a.C.

⁷⁴ Cuando Jonatán oyó las palabras de Apolonio, se conmovió, y escogió diez mil hombres y salió de Jerusalén; y su hermano Simón le salió al encuentro para ayudarlo. ⁷⁵ Entonces acampó frente a Jope. Los habitantes de la ciudad le cerraron el paso, porque Apolonio tenía una guarnición en Jope. ⁷⁶ Así que lucharon contra él. Los habitantes de la ciudad tuvieron miedo y le abrieron; y Jonatán se hizo dueño de Jope.

⁷⁷ Apolonio se enteró de ello, y reunió un ejército de tres mil soldados de caballería, y un gran ejército, y se dirigió a Azoto como si estuviera de viaje, y al mismo tiempo avanzó hacia la llanura, porque tenía una multitud de caballería en la que confiaba. ⁷⁸ Le persiguió hasta Azoto, y los ejércitos se unieron en la batalla. † ⁷⁹ Apolonio había dejado en secreto un millar de caballería detrás de ellos. ⁸⁰ Jonatán se enteró de que había una emboscada detrás de él. Rodearon a su ejército, y dispararon sus flechas contra el pueblo, desde la mañana hasta la noche; ⁸¹ pero el pueblo se mantuvo firme, como Jonatán les ordenó; y los caballos del enemigo se cansaron.

⁸² Entonces Simón adelantó su ejército y se unió a la falange (pues la caballería estaba agotada), y fueron derrotados por él y huyeron. ⁸³ La caballería se dispersó por la llanura. Huyeron a Azoto y entraron en Bet-dagón, el templo de su ídolo, para salvarse. ⁸⁴ Jonatán quemó Azoto y las ciudades de los alrededores y tomó sus

† **10:78** La mayoría de las autoridades repiten después de él.

despojos. Quemó con fuego el templo de Dagón y a los que huyeron a él. ⁸⁵ Los que cayeron a espada más los que fueron quemados fueron unos ocho mil hombres.

⁸⁶ Desde allí, Jonatán partió y acampó frente a Ascalón. La gente de la ciudad salió a recibirlo con gran pompa. ⁸⁷ Jonatán, con los que estaban de su lado, regresó a Jerusalén, teniendo muchos despojos. ⁸⁸ Cuando el rey Alejandro se enteró de estas cosas, honró aún más a Jonatán. ⁸⁹ Le envió una hebilla de oro, como se acostumbra a dar a los parientes del rey. Le dio Ecrón y toda su tierra como posesión.

11

¹ Entonces el rey de Egipto reunió grandes fuerzas, como la arena que está a la orilla del mar, y muchas naves, y trató de hacerse dueño del reino de Alejandro con engaños, y añadirlo a su propio reino. ² Salió a Siria con palabras de paz, y los habitantes de las ciudades le abrieron las puertas y le salieron al encuentro, pues el rey Alejandro había ordenado que le salieran al encuentro, porque era su suegro. ³ Al entrar en las ciudades de Tolemaida, dispuso sus fuerzas para una guarnición en cada ciudad.

⁴ Pero cuando se acercó a Azoto, le mostraron el templo de Dagón quemado por el fuego, y Azoto y sus tierras de pastoreo destruidas, y los cadáveres arrojados, y los que habían sido quemados, que él había quemado en la guerra, pues habían hecho montones de ellos en su camino. ⁵ Le contaron al rey lo que había

hecho Jonatán, para echarle la culpa, pero el rey guardó silencio. ⁶ Jonatán recibió al rey con pompa en Jope, se saludaron y durmieron allí. ⁷ Jonatán acompañó al rey hasta el río que se llama Eleutero, y luego regresó a Jerusalén.

⁸ Pero el rey Ptolomeo se apoderó de las ciudades de la costa del mar, hasta Selucia, que está junto al mar, e ideó malvados planes respecto a Alejandro. ⁹ Envió embajadores al rey Demetrio, diciendo: “¡Ven! Hagamos un pacto entre nosotros, y yo te daré a mi hija que tiene Alejandro, y tú reinarás sobre el reino de tu padre; ¹⁰ pues me arrepiento de haberle dado a mi hija, ya que intentó matarme. ¹¹ Lo acusó porque codiciaba su reino. ¹² Quitándole a su hija, se la dio a Demetrio, y se alejó de Alejandro, y su enemistad se vio abiertamente.

¹³ Ptolomeo entró en Antioquía y se puso la corona de Asia. Puso sobre su cabeza dos coronas, la de Egipto y la de Asia. ¹⁴ Pero el rey Alejandro estaba entonces en Cilicia, porque los pueblos de esa región estaban revueltos. ¹⁵ Cuando Alejandro se enteró, vino contra él en guerra. Ptolomeo salió a su encuentro con una fuerte fuerza y lo puso en fuga. ¹⁶ Alejandro huyó a Arabia para refugiarse allí, pero el rey Tolomeo salió triunfante. ¹⁷ Zabdiel, el árabe, le quitó la cabeza a Alejandro y se la envió a Tolomeo. ¹⁸ El rey Tolomeo murió al tercer día, y los habitantes de sus fortalezas mataron a los que estaban en ellas. ¹⁹ Demetrio se convirtió en

rey el año ciento sesenta y siete. *

²⁰ En aquellos días Jonatán reunió a los judaítas para tomar la ciudadela que estaba en Jerusalén. Hizo muchas máquinas de guerra para usarlas contra ella. ²¹ Algunos hombres sin ley que odiaban a su propia nación fueron al rey y le informaron que Jonatán estaba sitiando la ciudadela. ²² El rey se enteró y se enfureció, pero al oírlo se puso en marcha inmediatamente, llegó a Tolemaida y le escribió a Jonatán para que no la sitiara y para que se reuniera con él y hablara con él en Tolemaida a toda prisa.

²³ Pero cuando Jonatán oyó esto, dio órdenes de continuar el asedio. Escogió a algunos de los ancianos de Israel y de los sacerdotes, y se puso en peligro ²⁴ tomando plata, oro, ropa y varios otros regalos, y fue a Tolemaida a ver al rey. Entonces halló gracia ante sus ojos. ²⁵ Algunos hombres sin ley de los que eran de la nación presentaron quejas contra él, ²⁶ y el rey hizo con él lo mismo que habían hecho sus predecesores, y lo exaltó a la vista de todos sus† amigos, ²⁷ y le confirmó el sumo sacerdocio y todos los demás honores que antes tenía, y le dio preeminencia entre sus‡ principales amigos. ²⁸ Jonatán pidió al rey que liberara a Judea de los tributos, junto con las tres§ provincias y el país de Samaria, y le prometió trescientos talentos. ²⁹ El rey consintió y escribió cartas a Jonatán acerca de todas estas

* **11:19** hacia el año 146 a.C. † **11:26** Véase 1 Macabeos 2:18.
‡ **11:27** Véase 1 Macabeos 10:65. § **11:28** Gr. toparchies

cosas, como sigue:

³⁰ “Rey Demetrio a su hermano Jonatán y a la nación de los judíos, saludos. ³¹ La copia de la carta que escribimos a Lóstenes, nuestro pariente, acerca de ti, te la hemos escrito también a ti, para que la veas. ³² “Rey Demetrio a su padre Lóstenes, saludos. ³³ Hemos decidido hacer el bien a la nación de los judíos, que son nuestros amigos, y observar lo que es justo para con nosotros, a causa de su buena voluntad para con ellos. ³⁴ Por lo tanto, les hemos confirmado los límites de Judea, y también los tres gobiernos de Afaerema, Lida y Ramataim (estos fueron agregados a Judea desde el país de Samaria), y todo su territorio a ellos, para todos los que hacen sacrificios en Jerusalén, en lugar de las cuotas reales que el rey recibía de ellos anualmente antes del producto de la tierra y de los frutos de los árboles. ³⁵ En cuanto a los demás pagos que nos corresponden de ahora en adelante, de los diezmos y de los impuestos que nos corresponden, y de las salinas y de los impuestos de la corona que nos corresponden, todo esto se lo devolveremos. ³⁶ Ninguna de estas concesiones será anulada desde ahora y para siempre. ³⁷ Ahora, pues, cuida de hacer una copia de estas cosas y entrégala a Jonatán, y colócala en el monte sagrado en un lugar adecuado y visible”.

³⁸ Cuando el rey Demetrio vio que la tierra estaba tranquila ante él y que no se le oponía ninguna resistencia, despidió a todas sus tropas,

cada una a su lugar, excepto a las tropas extranjeras que había levantado de las islas de los gentiles. Así que todas las tropas de sus padres lo odiaban. ³⁹ Trifón era uno de los que antes habían estado del lado de Alejandro, y vio que todas las fuerzas murmuraban contra Demetrio. Así que fue a ver a Imalcue el árabe, que estaba criando a Antíoco, el hijo pequeño de Alejandro, ⁴⁰ y le insistió urgentemente en que se lo entregara, para que reinara en lugar de su padre. Le contó todo lo que había hecho Demetrio, y el odio con que sus fuerzas lo odiaban; y se quedó allí muchos días.

⁴¹ Jonatán envió al rey Demetrio para que retirara de Jerusalén las tropas de la ciudadela y las que estaban en las fortalezas, porque luchaban continuamente contra Israel. ⁴² Demetrio envió a decir a Jonatán: “No sólo haré esto por ti y por tu nación, sino que te honraré mucho a ti y a tu nación, si encuentro la oportunidad. ⁴³ Ahora, pues, harás bien si me envías hombres que luchen por mí, porque todas mis fuerzas se han sublevado.” ⁴⁴ Así que Jonatán le envió tres mil hombres valientes a Antioquía. Llegaron al rey, y éste se alegró de su llegada.

⁴⁵ El pueblo de la ciudad se reunió en medio de la ciudad, en número de ciento veinte mil hombres, y querían matar al rey. ⁴⁶ El rey huyó al patio del palacio, y el pueblo de la ciudad se apoderó de las calles principales de la ciudad y comenzó a luchar. ⁴⁷ El rey llamó a los judíos para que le ayudaran, y se reunieron todos a la vez, y se dispersaron por la ciudad, y mataron

aquel día a unos cien mil. ⁴⁸ Prendieron fuego a la ciudad y se apoderaron de muchos despojos aquel día, y salvaron al rey. ⁴⁹ La gente de la ciudad vio que los judíos se habían apoderado de la ciudad a su antojo, y desfallecieron de corazón, y clamaron al rey con súplicas, diciendo: ⁵⁰ “Danos tu mano derecha, y que los judíos dejen de luchar contra nosotros y la ciudad.” ⁵¹ Tiraron las armas e hicieron la paz. Los judíos fueron glorificados a los ojos del rey y ante todos los que estaban en su reino. Luego regresaron a Jerusalén, con mucho botín. ⁵² El rey Demetrio se sentó en el trono de su reino, y la tierra estaba tranquila ante él. ⁵³ Mintió en todo lo que dijo, y se alejó de Jonatán, y no le pagó conforme a los beneficios con que le había retribuido, y lo trató muy duramente.

⁵⁴ Después de esto, regresó Trifón y con él el niño Antíoco, que reinó y se puso una corona. ⁵⁵ Se reunieron con él todas las fuerzas que Demetrio había despedido con deshonra, y lucharon contra él, y huyó y fue derrotado. ⁵⁶ Trifón tomó los elefantes y se apoderó de Antioquía. ⁵⁷ El joven Antíoco escribió a Jonatán, diciendo: “Te confirmo el sumo sacerdocio y te nombro sobre los cuatro distritos, y para que seas uno de los amigos del rey”.* ⁵⁸ Le envió vasos de oro y muebles para la mesa, y le dio permiso para beber en vasos de oro, y para vestirse de púrpura y tener una hebilla de oro. ⁵⁹ Hizo gobernador a su hermano Simón desde

* **11:57** Ver 1 Macabeos 2:18.

la Escalera de Tiro hasta los límites de Egipto.

⁶⁰ Jonatán salió y emprendió su viaje más allá del río y a través de las ciudades. Todas las fuerzas de Siria se reunieron con él para ser sus aliados. Llegó a Ascalón, y el pueblo de la ciudad lo recibió honorablemente. ⁶¹ De allí partió hacia Gaza, y el pueblo de Gaza le cerró el paso. Entonces la sitió y quemó sus tierras de pastoreo con fuego, y las saqueó. ⁶² El pueblo de Gaza suplicó a Jonatán, y él les dio su mano derecha, y tomó a los hijos de sus príncipes como rehenes, y los envió a Jerusalén. Luego pasó por el país hasta Damasco.

⁶³ Entonces Jonatán se enteró de que los príncipes de Demetrio habían llegado a Cedes, que está en Galilea, con un gran ejército, con la intención de destituirlo. ⁶⁴ Salió a su encuentro, pero dejó a su hermano Simón en el campo. ⁶⁵ Simón acampó contra Betsura, y luchó contra ella muchos días, y la cercó. ⁶⁶ Le pidieron que les diera su mano derecha, y él se la dio. Los sacó de allí, tomó posesión de la ciudad y puso una guarnición sobre ella.

⁶⁷ Jonatán y su ejército acamparon junto a las aguas de Genesaret, y de madrugada marcharon a la llanura de Hazor. ⁶⁸ He aquí que un ejército de extranjeros le salió al encuentro en la llanura. Le tendieron una emboscada en las montañas, pero ellos mismos se encontraron con él cara a cara. ⁶⁹ Pero los que estaban en la emboscada se levantaron de sus lugares y se unieron a la batalla. Todos los que estaban del lado de Jonatán huyeron. ⁷⁰ No quedó ni uno de ellos,

excepto Matatías, hijo de Absalón, y Judas, hijo de Calfo, capitanes de las fuerzas. ⁷¹ Jonatán se rasgó las vestiduras, se puso tierra en la cabeza y oró. ⁷² Volvió a enfrentarse a ellos en la batalla y los derrotó, y ellos huyeron. ⁷³ Cuando los hombres de su bando que habían huido vieron esto, volvieron a él y siguieron con él hasta Cedes, hasta su campamento, y acamparon allí. ⁷⁴ Ese día cayeron unos tres mil hombres de los extranjeros. Entonces Jonatán regresó a Jerusalén.

12

¹ Jonatán vio que el momento era favorable para él, así que eligió hombres y los envió a Roma para confirmar y renovar la amistad que tenían con ellos. ² También envió cartas similares a los espartanos y a otros lugares. ³ Fueron a Roma, entraron en la casa del Senado y dijeron: “El sumo sacerdote Jonatán y la nación de los judíos nos han enviado para renovarles la amistad y la alianza, como en tiempos anteriores.” ⁴ Les entregaron cartas a los hombres de cada lugar, para que les proporcionaran un salvoconducto en su camino hacia la tierra de Judá. ⁵ Esta es la copia de las cartas que Jonatán escribió a los espartanos:

⁶ “El sumo sacerdote Jonatán, el senado de la nación, los sacerdotes y el resto del pueblo de los judíos, a sus parientes los espartanos, saludos.

⁷ Ya antes de este tiempo se enviaron cartas

al sumo sacerdote Onías de parte de Arrio,* que reinaba entre ustedes, para significar que ustedes son nuestros parientes, como lo muestra la copia escrita a continuación. ⁸ Onías acogió honorablemente al enviado y recibió las cartas, en las que se declaraba la alianza y la amistad. ⁹ Por lo tanto, también nosotros, aunque no necesitamos nada de esto, teniendo como estímulo los libros sagrados que están en nuestras manos, ¹⁰ nos hemos comprometido a enviar para renovar nuestra hermandad y amistad con vosotros, con el fin de no alejarnos del todo de vosotros; pues ha pasado mucho tiempo desde que nos enviasteis vuestra carta. ¹¹ Por lo tanto, en todo momento y sin cesar, tanto en nuestras fiestas como en los demás días convenientes, nos acordamos de vosotros en los sacrificios que ofrecemos y en nuestras oraciones, como es justo y apropiado tener en cuenta a los parientes. ¹² Además, nos alegramos por tu gloria. ¹³ Pero en cuanto a nosotros, nos han rodeado muchas aflicciones y muchas guerras, y los reyes que nos rodean han luchado contra nosotros. ¹⁴ No quisimos ser molestos para ti, ni para el resto de nuestros aliados y amigos, en estas guerras; ¹⁵ porque tenemos la ayuda que viene del cielo para socorrernos, y hemos sido librados de nuestros enemigos, y nuestros enemigos han sido humillados. ¹⁶ Elegimos, pues, a Numenio, hijo de Antíoco, y a Antípato, hijo de Jasón,

* **12:7** Así lo indican las antiguas versiones latinas y Josefo: compárese también el ver. 20. Todas las demás autoridades leen Darío en este lugar.

y los enviamos a los romanos para renovar la amistad que teníamos con ellos y la antigua alianza. ¹⁷ Les hemos ordenado, pues, que vayan también a vosotros y os saluden, y os entreguen nuestras cartas relativas a la renovación de la amistad y de nuestra hermandad. ¹⁸ Y ahora haréis bien si nos dais una respuesta”.

¹⁹ Esta es la copia de las cartas que enviaron a Onías:

²⁰ “Arrio, rey de los espartanos, a Onías, el sumo sacerdote, saludos. ²¹ Se ha encontrado por escrito, respecto a los espartanos y los judíos, que son parientes y que son de la descendencia de Abraham. ²² Ya que esto ha llegado a nuestro conocimiento, harás bien en escribirnos de tu prosperidad.† ²³ Además, les escribimos de nuestra parte que su ganado y sus bienes son nuestros, y los nuestros son suyos. Ordenamos, pues, que os informen de ello”.

²⁴ Jonatán se enteró de que los príncipes de Demetrio habían regresado a luchar contra él con un ejército más numeroso que el anterior, ²⁵ así que marchó desde Jerusalén y les salió al encuentro en el país de Hamat, pues no les dio oportunidad de poner el pie en su país. ²⁶ Envío espías a su campamento, los cuales volvieron y le informaron que se preparaban para atacarlos por la noche. ²⁷ Pero en cuanto se puso el sol, Jonatán ordenó a sus hombres que vigilaran y se armaran, para que durante toda la noche estuvieran listos para la batalla. Colocó centinelas alrededor del campamento. ²⁸ Los

† 12:22 Gr. paz

adversarios oyeron que Jonatán y sus hombres estaban listos para la batalla, y temieron y temblaron en sus corazones, y encendieron fuego en su campamento y se retiraron. ²⁹ Pero Jonatán y sus hombres no lo supieron hasta la mañana, pues vieron los fuegos encendidos. ³⁰ Jonatán los persiguió, pero no los alcanzó, porque habían pasado el río Eleutero. ³¹ Entonces Jonatán se dirigió hacia los árabes, que se llaman zabadeos, y los atacó y tomó su botín. ³² Salió de allí, llegó a Damasco y recorrió todo el país.

³³ Salió Simón y emprendió su viaje hasta Ascalón y las fortalezas que estaban cerca de ella. Luego se dirigió a Jope y se apoderó de ella; ³⁴ pues había oído que planeaban entregar la fortaleza a los hombres de Demetrio. Puso allí una guarnición para vigilarla.

³⁵ Entonces Jonatán regresó y convocó a los ancianos del pueblo. Planeó con ellos construir fortalezas en Judea, ³⁶ y hacer más altas las murallas de Jerusalén, y levantar un gran montículo entre la ciudadela y la ciudad, para separarla de la ciudad, de modo que quedara aislada, y su guarnición no pudiera comprar ni vender. ³⁷ Se reunieron para construir la ciudad. Se derrumbó parte del muro del arroyo que está en el lado oriental, y reparó la parte llamada Chaphenatha. ³⁸ Simón también construyó Adida en la llanura de †, la hizo fuerte y puso puertas y rejas.

³⁹ Trifón pretendía reinar sobre Asia y coronarse, y extender su mano contra el rey Antíoco.

† 12:38 Gr. Sephela.

⁴⁰ Temía que Jonatán no se lo permitiera y que luchara contra él, y buscaba la manera de apoderarse de él para destruirlo. Así que marchó y llegó a Betsán. ⁴¹ Jonatán salió a su encuentro con cuarenta mil hombres escogidos para la batalla, y llegó a Bet-sán. ⁴² Trifón vio que venía con un gran ejército, y tuvo miedo de extender su mano contra él. ⁴³ Lo recibió honorablemente, y lo encomendó a todos sus amigos de[§], y le dio regalos, y ordenó a sus fuerzas que le fueran obedientes, como a él mismo. ⁴⁴ Le dijo a Jonatán: “¿Por qué has hecho sufrir tanto a todo este pueblo, ya que no hay guerra entre nosotros? ⁴⁵ Ahora mándalos a sus casas, pero escoge para ti unos cuantos hombres que te acompañen, y ven conmigo a Tolemaida, y te la entregaré a ti, y al resto de las fortalezas y al resto de las fuerzas, y a todos los oficiales del rey. Luego me daré la vuelta y partiré; porque para eso he venido”.

⁴⁶ Puso su confianza en él, e hizo lo que había dicho, y envió sus fuerzas, y partieron a la tierra de Judá. ⁴⁷ Pero se reservó tres mil hombres, de los cuales dejó dos mil en Galilea, pero mil se fueron con él. ⁴⁸ En cuanto Jonatán entró en Tolemaida, el pueblo de Tolemaida cerró las puertas y lo apresó. Mataron a espada a todos los que entraron con él.

⁴⁹ Trifón envió tropas y caballería a Galilea y a la Gran Llanura para destruir a todos los hombres de Jonatán. ⁵⁰ Se dieron cuenta de

§ **12:43** Ver 1 Macabeos 2:18.

que había sido apresado y había perecido, junto con los que estaban con él. Se animaron mutuamente y siguieron su camino muy juntos, dispuestos a luchar. ⁵¹ Los que los seguían vieron que estaban dispuestos a luchar por sus vidas, y se volvieron de nuevo. ⁵² Todos llegaron en paz a la tierra de Judá, y se lamentaron por Jonatán y los que estaban con él, y tuvieron mucho miedo. Todo Israel se enlutó con un gran duelo. ⁵³ Y todos los gentiles que estaban alrededor de ellos trataban de destruirlos por completo, pues decían: “No tienen jefe ni nadie que los ayude. Ahora, pues, luchemos contra ellos, y quitemos su memoria de entre los hombres”.

13

¹ Simón oyó que Trifón había reunido un poderoso ejército para entrar en la tierra de Judá y destruirla por completo. ² Vio que el pueblo temblaba de miedo. Así que subió a Jerusalén y reunió al pueblo. ³ Los animó y les dijo: “Vosotros mismos sabéis todo lo que yo, mi familia y la casa de mi padre hemos hecho por las leyes y el santuario, y las batallas y las angustias que hemos visto. ⁴ Por eso, todos mis hermanos han perecido por causa de Israel, y yo he quedado solo. ⁵ Lejos de mí, pues, el perdonar mi propia vida en cualquier momento de aflicción, ya que no soy mejor que mi parentela. ⁶ Sin embargo, me vengaré por mi nación, por el santuario y por nuestras esposas e hijos, porque todos los gentiles se han reunido por odio para destruirnos.”

⁷ El espíritu del pueblo revivió al oír estas palabras. ⁸ Respondieron en voz alta, diciendo: “Tú eres nuestro jefe en lugar de Judas y de Jonatán, tus hermanos. ⁹ Libra nuestras batallas y haremos todo lo que nos digas”.

¹⁰ Reunió a todos los hombres de guerra y se apresuró a terminar los muros de Jerusalén. La fortificó por todas partes. ¹¹ Envió a Jonatán, hijo de Absalón, y con él un gran ejército, a Jope. Expulsó a los que estaban en ella, y vivió allí.

¹² Trifón salió de Tolemaida con un poderoso ejército para entrar en la tierra de Judá, y Jonatán iba con él de guardia. ¹³ Pero Simón acampó en Adida, cerca de la llanura. ¹⁴ Trifón supo que Simón se había levantado en lugar de su hermano Jonatán, y que tenía la intención de unirse a la batalla con él, por lo que le envió embajadores, diciendo: ¹⁵ “Es por el dinero que Jonatán, tu hermano, debía al tesoro del rey, en razón de los cargos que tenía, que lo estamos deteniendo. ¹⁶ Envía ahora cien talentos de plata y dos de sus hijos como rehenes, para que cuando sea liberado no se subleve contra nosotros, y lo liberaremos.”

¹⁷ Simón sabía que le hablaban con engaño, pero envió a buscar el dinero y los niños, para no despertar una gran hostilidad entre el pueblo, ¹⁸ que dijera: “Por no haberle enviado el dinero y los niños, ha perecido.” ¹⁹ Así que envió los niños y los cien talentos, pero Trifón mintió y no liberó a Jonatán.

²⁰ Después de esto, Trifón vino a invadir la

tierra y a destruirla, y dio la vuelta por el camino que lleva a Adora. Simón y su ejército marcharon cerca de él a todos los lugares, dondequiera que fuera. ²¹ Los habitantes de la ciudadela enviaron a Trifón embajadores, instándole a que se acercara a ellos por el desierto y les enviara alimentos. ²² Así que Trifón preparó toda su caballería para venir, pero esa noche cayó una nieve muy fuerte, y no vino a causa de la nieve. Marchó y se internó en la tierra de Galaad. ²³ Cuando llegó cerca de Bascama, mató a Jonatán, y lo enterraron allí. ²⁴ Luego Trifón dio la vuelta y se fue a su tierra.

²⁵ Simón envió y tomó los huesos de su hermano Jonatán y lo enterró en Modín, la ciudad de sus padres. ²⁶ Todo Israel se lamentó mucho por él y lo lloró durante muchos días. ²⁷ Simón construyó un monumento sobre la tumba de su padre y de su familia, y lo levantó en alto para que pudiera verse, con piedra pulida en el frente y en la parte posterior. ²⁸ También levantó siete pirámides, una cerca de la otra, para su padre, su madre y sus cuatro hermanos. ²⁹ Para éstas, hizo un elaborado decorado, erigiendo grandes pilares alrededor de ellas, y sobre los pilares hizo trajes de armadura para un recuerdo perpetuo, y junto a los trajes de armadura, talló barcos, para que pudieran ser vistos por todos los que navegan por el mar. ³⁰ Esta es la tumba que hizo en Modin. Se ha conservado hasta el día de hoy.

³¹ Trifón engañó al joven rey Antíoco y lo mató, ³² y reinó en su lugar. Se puso la corona

de Asia y trajo una gran calamidad sobre el país. ³³ Simón construyó las fortalezas de Judea y las amuralló por todas partes con altas torres, grandes muros, puertas y rejas; y almacenó alimentos en las fortalezas. ³⁴ Simón eligió hombres y envió al rey Demetrio con la petición de que concediera al país una inmunidad, porque todo lo que hacía Trifón era saquear. ³⁵ El rey Demetrio le envió según estas palabras, le respondió y le escribió una carta como sigue

³⁶ “Rey Demetrio a Simón el sumo sacerdote y amigo* de los reyes, y a los ancianos y a la nación de los judíos, saludos. ³⁷ Hemos recibido la corona de oro y la rama de palma que nos enviaste. Estamos dispuestos a hacer una paz firme con vosotros, sí, y a escribir a nuestros oficiales para que os liberen de los tributos. ³⁸ Todo lo que os confirmamos, está confirmado. Las fortalezas que habéis construido, que sean vuestras. ³⁹ En cuanto a los descuidos y faltas cometidos hasta hoy, los perdonamos, así como el impuesto de la corona que nos debías. Si se cobraba algún otro impuesto en Jerusalén, que no se cobre más. ⁴⁰ Si alguno de vosotros está capacitado para inscribirse en nuestro tribunal, que se inscriba, y que haya paz entre nosotros.”

⁴¹ En el año ciento setenta,† el yugo de los gentiles fue quitado de Israel. ⁴² El pueblo comenzó a escribir en sus instrumentos y contratos: “En el primer año de Simón, el gran sumo sacerdote

* **13:36** Ver 1 Macabeos 2:18. † **13:41** hacia el año 143 a.C.

y capitán y líder de los judíos”.

⁴³ En aquellos días, Simón acampó contra† Gazara, y la rodeó con tropas. Hizo una máquina de asedio, la llevó hasta la ciudad, golpeó una torre y la capturó. ⁴⁴ Los que estaban en la máquina saltaron a la ciudad, y hubo un gran alboroto en la ciudad. ⁴⁵ Los habitantes de la ciudad se rasgaron las vestiduras y subieron a las murallas con sus mujeres e hijos, y gritaron a viva voz, pidiendo a Simón que les diera§ su mano derecha. ⁴⁶ Dijeron: “No nos trates según nuestras maldades, sino según tu misericordia”. ⁴⁷ Así que Simón se reconcilió con ellos y no luchó contra ellos, sino que los expulsó de la ciudad y limpió las casas donde estaban los ídolos, y entró en ella cantando y dando alabanzas. ⁴⁸ Quitó de ella toda impureza, puso en ella hombres que guardaran la ley, la fortaleció más que antes y se edificó en ella una morada.

⁴⁹ Pero a la gente de la ciudadela de Jerusalén se le impidió salir e ir al campo, y comprar y vender. Así que pasaron mucha hambre, y un gran número de ellos pereció de hambre. ⁵⁰ Entonces clamaron a Simón para que les diera su mano derecha, y él se la dio; pero los expulsó de allí, y limpió la ciudadela de sus contaminaciones. ⁵¹ Entró en ella el día veintitrés del segundo mes, en el año ciento

† **13:43** Ver 1 Macabeos 13:53 (comparar 1 Macabeos 13:48); 1 Macabeos 14:7, 34; 15:28; 16:1: también Josefo. Todas las autoridades leen Gaza en este versículo. § **13:45** Gr. Manos derechas.

setenta y uno,* con alabanzas y ramas de palma, con arpas, con címbalos y con instrumentos de cuerda, con himnos y con canciones, porque un gran enemigo había sido destruido de Israel. ⁵² Simón ordenó que celebraran ese día todos los años con alegría. Hizo más fuerte que antes la colina del templo que estaba junto a la ciudadela, y vivió allí con sus hombres. ⁵³ Simón vio que su hijo Juan era un hombre, así que lo nombró jefe de todas sus fuerzas; y vivió en Gázara.

14

¹ En el año ciento setenta y dos,* el rey Demetrio reunió sus fuerzas y fue a Media a buscar ayuda para luchar contra Trifón. ² Cuando Arsaces, rey de Persia y de Media, se enteró de que Demetrio había entrado en sus fronteras, envió a uno de sus príncipes para que lo capturara vivo. ³ Este fue a atacar al ejército de Demetrio, lo apresó y lo llevó a Arsaces, quien lo puso bajo vigilancia.

⁴ La tierra tuvo descanso todos los días de Simón. Buscó el bien de su nación. Su autoridad y su honor le fueron gratos todos sus días. ⁵ En medio de todos sus honores, tomó Jope como puerto y lo convirtió en una entrada para las islas del mar. ⁶ Amplió las fronteras de su nación y tomó posesión del país. ⁷ Reunió un gran número de cautivos y se apoderó de Gázara, Betsura y la ciudadela, y eliminó de ella sus impurezas. No hubo nadie que se le resistiera.

* **13:51** hacia el año 142 a.C.

* **14:1** hacia el año 141 a.C.

⁸ Cultivaron su tierra en paz, y la tierra dio su cosecha, y los árboles de las llanuras dieron su fruto. ⁹ Los ancianos se sentaban en las calles; todos conversaban juntos sobre cosas buenas. Los jóvenes se vistieron con ropas gloriosas y guerreras. ¹⁰ Él proveyó de alimentos a las ciudades y las dotó de medios de defensa, hasta que la gloria de su nombre fue conocida hasta el fin de la tierra. ¹¹ Hizo la paz en la tierra, e Israel se regocijó con gran alegría. ¹² Cada uno se sentaba bajo su vid y su higuera, y no había nadie que los atemorizara. ¹³ No quedó nadie en la tierra que luchara contra ellos. Los reyes fueron derrotados en aquellos días. ¹⁴ Fortaleció a todos los de su pueblo que eran humildes. Buscó la ley, y a todo inicuo y malvado lo eliminó. ¹⁵ Glorificó el santuario y aumentó los vasos del templo.

¹⁶ Se oyó en Roma que Jonatán había muerto, e incluso en Esparta, y se entristecieron mucho. ¹⁷ Pero en cuanto se enteraron de que su hermano Simón había sido nombrado sumo sacerdote en su lugar, y gobernaba el país y las ciudades en él, ¹⁸ le escribieron en tablas de bronce para renovar con él la amistad y la alianza que habían confirmado con sus hermanos Judas y Jonatán. ¹⁹ Éstas fueron leídas ante la congregación de Jerusalén.

²⁰ Esta es la copia de las cartas que enviaron los espartanos:

“a Simón, el sumo sacerdote, a los ancianos, a los sacerdotes y al resto del pueblo de los

judíos, nuestros parientes, saludos. ²¹ Los embajadores que fueron enviados a nuestro pueblo nos informaron de vuestra gloria y honor. Nos alegramos de su venida, ²² y registramos lo dicho por ellos en los registros públicos[†] como sigue: ‘Numenio hijo de Antíoco y Antípatro hijo de Jasón, embajadores de los judíos, vinieron a nosotros para renovar la amistad que tenían con nosotros. ²³ El pueblo se complació en agasajar a los hombres honorablemente y en poner la copia de sus palabras en los registros públicos,[‡] para que el pueblo de los espartanos tuviera constancia de ellas. Además, escribieron una copia de estas cosas a Simón, el sumo sacerdote’.

²⁴ Después de esto, Simón envió a Numenio a Roma con un gran escudo de oro de mil minas de peso,[§] para confirmar la alianza con ellos.

²⁵ Pero cuando el pueblo oyó estas cosas, dijo: “¿Qué agradecimiento debemos dar a Simón y a sus hijos? ²⁶ Porque él y sus hermanos y la casa de su padre se han hecho fuertes, y han combatido y ahuyentado a los enemigos de Israel, y han confirmado la libertad de Israel.*”

²⁷ Y escribieron en tablas de bronce, y las pusieron sobre columnas en el monte Sión. Esta es la copia de la escritura:

“El día dieciocho de Elul, en el año ciento setenta y dos, que es el tercer año del sumo sacerdote Simón, ²⁸ en Asaramel, en una gran

[†] **14:22** Gr. consejos del pueblo. [‡] **14:23** Gr. los libros que se designan para el pueblo. [§] **14:24** 1.000 minas son unos 499 kg o 1.098 libras. * **14:26** Ver 1 Macabeos 2:18.

congregación de sacerdotes y pueblo y príncipes de la nación, y de los ancianos del país, se nos proclamó ²⁹ ‘Como a menudo había guerras en el país, Simón, hijo de Matatías, hijo de los hijos de Joarib, y sus hermanos, se pusieron en peligro y resistieron a los enemigos de su nación, para que su santuario y la ley fueran establecidos, y glorificaron a su nación con gran gloria. ³⁰ Jonatán reunió a la nación, se convirtió en su sumo sacerdote y se reunió con su pueblo. ³¹ Sus enemigos planeaban invadir su país, para destruirlo por completo y extender sus manos contra su santuario. ³² Entonces Simón se levantó y luchó por su nación. Gastó mucho de su propio dinero para armar a los valientes de su nación y darles un salario. ³³ Fortificó las ciudades de Judea y Betsurá, que está en las fronteras de Judea, donde se habían almacenado las armas de los enemigos, y allí puso una guarnición de judíos. ³⁴ Fortificó Jope, que está a orillas del mar, y Gázara, que está en los límites de Azoto, donde vivían los enemigos, y colocó allí judíos y puso todo lo necesario para su restauración. ³⁵ El pueblo vio la fe de Simón, y la gloria que resolvió dar a su nación, y lo hicieron su jefe y sumo sacerdote, por haber hecho todas estas cosas, y por la justicia y la fe que guardaba para su nación, y porque procuraba por todos los medios enaltecer a su pueblo. ³⁶ En sus días, las cosas prosperaron en sus manos, de modo que los gentiles fueron sacados de su país, y también los que estaban en la ciudad de David, los que estaban en Jerusalén, que se habían hecho una

ciudadela, de la que solían salir, y contaminaban todo lo que rodeaba al santuario, y hacían gran daño a su pureza. ³⁷ Colocó a los judíos en ella y la fortificó para la seguridad del país y de la ciudad, e hizo altas las murallas de Jerusalén. ³⁸ El rey Demetrio le confirmó el sumo sacerdocio de acuerdo con estas cosas, ³⁹ y lo hizo uno de sus amigos, y lo honró con grandes honores; ⁴⁰ pues había oído que los judíos habían sido llamados por los romanos amigos, aliados y afines, y que habían recibido honorablemente a los embajadores de Simón ⁴¹ y que a los judíos y a los sacerdotes les parecía bien que Simón fuera su jefe y sumo sacerdote para siempre, hasta que surgiera un profeta fiel; ⁴² y que fuera gobernador sobre ellos, y que se hiciera cargo del santuario, para ponerlos al frente de sus obras, y del país, y de las armas, y de las fortalezas y que se hiciera cargo del santuario, ⁴³ y que fuera obedecido por todos, y que todos los contratos en el país se escribieran a su nombre, y que se vistiera de púrpura y llevara oro; ⁴⁴ y que no le sea lícito a ningún miembro del pueblo o de los sacerdotes anular ninguna de estas cosas, ni oponerse a las palabras que él pronuncie, ni reunir una asamblea en el país sin él, ni vestirse de púrpura, ni llevar una hebilla de oro; ⁴⁵ pero quien haga lo contrario, o anule cualquiera de estas cosas, será castigado.’ ” ⁴⁶ Todo el pueblo consintió en ordenar a Simón que hiciera lo que decían estas palabras. ⁴⁷ Así que Simón aceptó esto, y consintió en ser sumo sacerdote, y en

ser capitán y gobernador† de los judíos y de los sacerdotes, y en ser protector de todos.

⁴⁸ Mandaron poner este escrito en tablas de bronce, y colocarlo en el recinto del santuario en un lugar visible, ⁴⁹ y además poner copias de ellas en el tesoro, para que Simón y sus hijos las tuvieran.

15

¹ Antíoco, hijo del rey Demetrio, envió una carta desde las islas del mar al sacerdote Simón y a*, gobernador de los judíos, y a toda la nación.

² Su contenido es el siguiente:

“Rey Antíoco a Simón el sumo sacerdote y al gobernador†, y a la nación de los judíos, saludos. ³ Considerando que algunos alborotadores se han hecho dueños del reino de nuestros padres, pero mi propósito es reclamar el reino, para restaurarlo como era antes; y además he levantado una multitud de soldados extranjeros, y he preparado barcos de guerra; ⁴ además pienso desembarcar en el país, para castigar a los que han destruido nuestro país, y a los que han hecho desoladas muchas ciudades del reino; ⁵ ahora, por tanto, te confirmo todas las remisiones de impuestos que te remitieron los reyes que me precedieron, y cualquier otro regalo que te hayan remitido, ⁶ y te permito acuñar moneda para tu país con tu propio sello, ⁷ pero que Jerusalén y el santuario sean libres. Todas las armas que habéis preparado y las

† 14:47 Gr. etnarca. * 15:1 Gr. etnarca. † 15:2 Véase 1 Macabeos 2:18.

fortalezas que habéis construido, que tenéis en vuestro poder, que sigan siendo vuestras. ⁸ Todas las deudas contraídas con el rey, y las que se contraigan con el rey desde ahora y para siempre, que se os condonen. ⁹ Además, cuando hayamos establecido nuestro reino, te glorificaremos a ti, a tu nación y al templo con gran gloria, para que tu gloria se manifieste en toda la tierra.

¹⁰ En el año ciento setenta y cuatro, Antíoco entró en la tierra de sus padres; y todas las fuerzas se reunieron con él, de modo que había pocos hombres con Trifón. ¹¹ El rey Antíoco lo persiguió y llegó, en su huida, a Dor, que está junto al mar; ¹² pues sabía que los problemas le habían sobrevenido de golpe, y que sus fuerzas lo habían abandonado. ¹³ Antíoco acampó contra Dor, y con él ciento veinte mil hombres de guerra y ocho mil de caballería. ¹⁴ Rodeó la ciudad y los barcos se unieron al ataque desde el mar. Acosó la ciudad por tierra y por mar, y no permitió a nadie salir ni entrar.

¹⁵ Numenio y su compañía vinieron de Roma con cartas para los reyes y los países, en las que estaban escritas estas cosas:

¹⁶ “Lucio, cónsul de los romanos, al rey Ptolomeo, saludos. ¹⁷ Los embajadores de los judíos vinieron a nosotros como amigos y aliados nuestros, para renovar la antigua amistad y alianza, enviados por el sumo sacerdote Simón y por el pueblo de los judíos. ¹⁸ Además, trajeron un escudo de oro que pesaba mil minas. ¹⁹ Nos pareció bien, pues, escribir a los reyes y a los

países para que no buscasen su daño ni luchasen contra ellos, sus ciudades y su país, ni se aliasen con los que luchan contra ellos. ²⁰ Además, nos pareció bien recibir el escudo de ellos. ²¹ Por lo tanto, si algunos alborotadores han huido de su país hacia ustedes, entréguenlos al sumo sacerdote Simón, para que se vengue de ellos según su ley.”

²² Lo mismo escribió al rey Demetrio, a Atalo, a Aratos, a Arsaces, ²³ a todos los países, a Sampsames, a los espartanos, a Delos, a Myndos, a Sicione, a Caria, a Samos, a Panfilia, a Licia, a Halicarnaso, a Rodas, a Phaselis, a Cos, a Side, a Arado, a Gortyna, a Cnidus, a Chipre y a Cirene. ²⁴ También escribieron esta copia al sumo sacerdote Simón.

²⁵ Pero el rey Antíoco acampó contra Dor el segundo día, trayendo continuamente sus fuerzas y haciendo máquinas de guerra; y le impidió a Trifón entrar o salir. ²⁶ Simón le envió dos mil hombres escogidos para luchar de su lado, con plata, oro e instrumentos de guerra en abundancia. ²⁷ No quiso recibirlos, sino que anuló todos los pactos que había hecho antes con él y se alejó de él. ²⁸ Le envió a Ateneo, uno de sus amigos, para que consultara con él, diciéndole: “Estás en posesión de Jope, Gázara y la ciudadela que está en Jerusalén, ciudades de mi reino. ²⁹ Has devastado su territorio y has hecho un gran daño en la tierra y el control de muchos lugares de mi reino. ³⁰ Ahora, pues, entregadme las ciudades que habéis tomado y los tributos de los lugares que habéis dominado

fuera de los límites de Judea; ³¹ o bien dadme por ellos quinientos talentos de plata; y por el daño que habéis hecho y los tributos de las ciudades, otros quinientos talentos. De lo contrario, iremos y os someteremos”.

³² Ateneo, amigo del rey,[‡] llegó a Jerusalén. Cuando vio la gloria de Simón, la alacena de vasos de oro y plata, y su gran asistencia, se quedó asombrado. Le informó de las palabras del rey. ³³ Simón respondió y le dijo: “No hemos tomado tierras ajenas ni tenemos posesión de lo que es de otros, sino de la herencia de nuestros padres. Sin embargo, había estado en posesión de nuestros enemigos injustamente durante un tiempo. ³⁴ Pero nosotros, teniendo la oportunidad, mantenemos firmemente la herencia de nuestros padres. ³⁵ En cuanto a Jope y Gázara, que ustedes exigen, hicieron gran daño entre el pueblo de todo nuestro país. Daremos cien talentos por ellas”.

Ateneo no respondió ni una sola palabra, ³⁶ sino que regresó furioso al rey, y le informó de estas palabras, de la gloria de Simón y de todo lo que había visto; y el rey se enfadó mucho. ³⁷ Mientras tanto, Trifón se embarcó en una nave y huyó a Ortosia.

³⁸ El rey nombró a Cendebaeus jefe de la costa del mar, y le dio tropas de infantería y de caballería. ³⁹ Le mandó acampar contra Judea, y le ordenó que construyera el Cedrón y fortificara las puertas, y que luchara contra el pueblo; pero

[‡] **15:32** Ver 1 Macabeos 2:18.

el rey persiguió a Trifón. ⁴⁰ Entonces Cendebao llegó a Jamnia y comenzó a provocar al pueblo, a invadir Judea y a llevar cautivo al pueblo y a matarlo. ⁴¹ Edificó Cedrón y estacionó allí la caballería y la infantería, a fin de que al salir hicieran incursiones en los caminos de Judea, como el rey le había ordenado.

16

¹ Juan subió de Gázara y le contó a Simón, su padre, lo que hacía Cendebaeus. ² Simón llamó a sus dos hijos mayores, Judas y Juan, y les dijo: “Yo y mis hermanos y la casa de mi padre hemos librado las batallas de Israel desde nuestra juventud, hasta el día de hoy; y las cosas han prosperado en nuestras manos, que muchas veces hemos librado a Israel. ³ Pero ahora yo soy viejo, y tú además, por su misericordia, tienes edad suficiente. Tomad mi lugar y el de mi hermano, y salid a luchar por nuestra nación; y que la ayuda que viene del cielo os acompañe.

⁴ Escogió del país veinte mil hombres de guerra y de caballería, y fueron contra Cendebaeus, y durmieron en Modin. ⁵ Al levantarse por la mañana, salieron a la llanura, y he aquí que un gran ejército de infantería y de caballería les salió al encuentro. Había un arroyo entre ellos. ⁶ Acampó cerca de ellos, él y su gente. Vio que la gente tenía miedo de pasar por el arroyo, y él pasó primero. Cuando los hombres lo vieron, pasaron tras él. ⁷ Dividió al pueblo y colocó a la caballería en medio de la infantería; pero la caballería de los enemigos era muy

numerosa. ⁸ Hicieron sonar las trompetas, y Cendebaeus y su ejército fueron puestos en fuga, y muchos de ellos cayeron heridos de muerte, pero los que quedaron huyeron a la fortaleza.

⁹ En ese momento, Judas, el hermano de Juan, fue herido; pero Juan los persiguió hasta llegar al Cedrón, que Cendebaeus había construido.

¹⁰ Ellos huyeron a las torres que están en los campos de Azoto, y él las quemó con fuego. Cayeron unos dos mil hombres de ellos. Luego regresó a Judea en paz.

¹¹ Tolomeo, hijo de Abubo, había sido nombrado gobernador de la llanura de Jericó, y tenía mucha plata y oro; ¹² pues era yerno del sumo sacerdote. ¹³ Su corazón se enaltecó, y planeó hacerse dueño del país, e hizo planes engañosos contra Simón y sus hijos, para acabar con ellos.

¹⁴ Simón visitaba las ciudades del país y atendía sus necesidades. Bajó a Jericó — con Matatías y Judas, sus hijos — en el año ciento setenta y siete,* en el mes undécimo, que es el mes de Sebat. ¹⁵ El hijo de Abubus los recibió con engaño en la pequeña fortaleza que se llama Dok, que él había construido, y les hizo un gran banquete, y escondió allí a los hombres.

¹⁶ Cuando Simón y sus hijos bebieron libremente, Tolomeo y sus hombres se levantaron, tomaron sus armas, se abalanzaron contra Simón en el lugar del banquete y lo mataron a él, a sus dos hijos y a algunos de sus servidores. ¹⁷ Cometió una gran iniquidad y pagó mal por bien.

* **16:14** hacia el año 136 a.C.

¹⁸ Ptolomeo escribió estas cosas y envió al rey para que le enviara fuerzas para ayudarle y le entregara su país y las ciudades. ¹⁹ Envío a otros a Gázara para que acabaran con Juan. A los capitanes de millares les envió cartas para que vinieran a él, a fin de darles plata, oro y regalos. ²⁰ Envío a otros a tomar posesión de Jerusalén y del monte del templo. ²¹ Uno corrió antes a Gázara y le dijo a Juan que su padre y su parentela habían perecido, y que él había enviado a matarte también a ti. ²² Cuando se enteró, se escandalizó mucho. Agarró a los hombres que venían a destruirlo y los mató, porque se dio cuenta de que querían destruirlo.

²³ Y el resto de los hechos de Juan y de sus guerras y de sus hechos valerosos que hizo, y de la construcción de los muros que edificó, y de sus logros, ²⁴ he aquí, están escritos en las crónicas† de su sumo sacerdocio, desde el tiempo en que fue hecho sumo sacerdote después de su padre.

† 16:24 Gr. libro de los días.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el
mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2022-11-11

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 11 Nov 2022 from source files dated 11 Nov 2022

fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13